

LIBRO DECIMOSEXTO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES¹

[435] La diversificación de las lenguas tuvo su origen en la edificación de la torre después del diluvio, pues, antes de que la arrogancia de aquella torre dividiera a la comunidad humana en multiplicidad de sonidos de signos, todas las naciones hablaban una única lengua [cf. Gén 11,1-9], la hebrea, usada por los profetas y patriarcas no sólo en sus pláticas, sino también en sus escritos sagrados.

Hubo, en un principio², tantas lenguas como naciones. Más tarde, el número de las naciones superó al de las lenguas, porque de una misma lengua surgieron diferentes naciones.

Pero se entiende aquí por *lingua* [lengua] el conjunto de palabras que se expresan por la lengua, de acuerdo con aquella figura literaria en cuya virtud una determinada cosa realizada recibe el nombre de aquella otra por medio de la cual se realiza. No resulta, así, infrecuente el empleo de *boca* por *palabras* o de *mano* en lugar de *letras*.

Tres son las lenguas sagradas: la hebrea, la griega y la latina. Éstas descuellan de manera eminente en el orbe entero. En estas tres lenguas mandó Pilato que se escribiera sobre la cruz del Señor cuál era la causa de su condena [cf. Jn 10,20]. De ahí que, debido a la oscuridad de las sagradas Escrituras, se haga necesario el conocimiento de estas tres lenguas, en modo de poder recurrir a alguna de las otras dos, cada vez que³ una de ellas presente alguna duda bien sobre un nombre, bien sobre su significado.

Entre las lenguas de todas las restantes naciones, la griega es tenida por la más excelente. Su sonoridad supera a la del latín y a la de todas las demás.

Se consideran dentro de ella cinco variantes. La primera es la llamada *koiné*, es decir, mixta o común, en cuanto que es usada por todos. La segunda es la *ática*, es decir, la ateniense, lengua empleada por todos los literatos griegos. La tercera es la *dórica*, de uso entre egipcios y sículos⁴. La cuarta es la *jónica*. La quinta, la *eólica*, que es la que hablan los eoles⁵. En la [436] observación de la lengua griega de esta suerte formada se descubre la existencia de diferencias bien precisas, que el modo habitual de hablar se encargó de propagar.

Sostuvieron algunos que existen cuatro lenguas latinas, a saber: la arcaica, la latina, la romana y la mixta. La *arcaica* es la que usaron los pobladores más antiguos de Italia, en tiempos

¹Sigue *Etym.*, IX,1,1-14.

²Ha de entenderse aquí la palabra *initio* un principio después de la multiplicación de las lenguas en Babel.

³TL, *si aliquam*; *Etym.*, *dum siquam*.

⁴TL, *Aegypti et Siculi*; *Etym.*, *Aegypti et Syri*.

⁵L, *qua sunt Aeoles locuti*; *Etym.*, *quas Aiolisti locutos dixerunt*.

de Jano y Saturno. Su origen es desconocido, como lo demuestran los cantos salios. La *latina*, hablada por los habitantes del Lacio, en época de Latino⁶ y de los reyes etruscos. En dicha lengua fueron escritas las doce Tablas. La *romana*, que comenzó⁷ a ser hablada por el pueblo romano, tras la expulsión de los reyes, de la que se sirvieron poetas como Nevio, Plauto, Virgilio, y oradores como Graco, Catón, Cicerón y otros más. Finalmente, la llamada *mixta*, que, junto con costumbres y hombres nuevos, vino a irrumpir en la ciudad de Roma, una vez que las fronteras de su imperio se ensancharon de manera extraordinaria, con la consiguiente corrupción de la pureza de la lengua a causa de los barbarismos y solecismos que en ella se introdujeron.

Todos los pueblos orientales —hebreos, sirios— hacen entrechocar en la garganta la lengua y las palabras. Las gentes mediterráneas —griegos, asiáticos— tocan el paladar. Los occidentales —italos, hispanos— golpean en los dientes.

El siríaco y el caldeo son lenguas muy parecidas al hebreo, semejantes tanto en sus aspectos generales como en el sonido de sus letras. Habida cuenta de que Abrahán procedía del país de los caldeos [cf. Gén 11,31], algunos consideran que el hebreo y el caldeo son una misma lengua, opinión esta que, si se acepta sin más, deja sin explicación por qué se ordena, en el libro de Daniel, que aquellos jóvenes hebreos hubieran de aprender una lengua que ya conocían [cf. Dan 1,4].

Ahora bien, todo hombre está en condiciones de poseer el dominio de una lengua —sea ésta la griega, la latina o cualquier otra— o bien porque la oye hablar o bien porque la va aprendiendo con la ayuda de un maestro. Pero, aun cuando llegar a conocer la totalidad de las lenguas sea cosa harto difícil para cualquiera, nadie, sin embargo, puede dejarse llevar por una desidia tal que, viviendo entre su propia [437] gente, sea incapaz de aprender la lengua de los suyos, a no ser que haya de considerársele más irracional que los propios brutos, pues éstos se comunican merced a un lenguaje particular, mientras que aquél carece del conocimiento de su lengua propia.

En qué lengua habló Dios, cuando —al principio del mundo— dijo: «*Hágase la luz*» (Gén 1,3), es cosa difícil de determinar, pues aún no existían las lenguas. La misma dificultad se encuentra cuando se quiere saber en qué lengua resonaron sus palabras, más tarde, a los oídos humanos, sobre todo cuando habló al primer hombre o a los profetas, o cuando se escuchó de forma sensible la voz divina que decía: «*Tú eres mi hijo amado*» [cf. Mt 3,17 y par.].

Algunos opinan que fue en aquella sola y única manera de hablar existente antes de la división de las lenguas. En diversos pueblos se cree, en cambio, que Dios, para ser entendido, habla a los hombres en la lengua que les es propia.

Ahora bien, Dios habla a los hombres no a través de una sustancia invisible, sino valiéndose de una criatura corporal, por medio de la cual quiso también manifestarse a los hombres, cuando decidió hablarles. Pues dice el Apóstol: «*Aunque hablara las lenguas de los ángeles y de los hombres*» (1Cor 13,1), donde cabe preguntarse: ¿en qué lengua hablan los ángeles? No es que los ángeles hablen en lengua alguna, sino que se trata aquí de una amplificación retórica.

Del mismo modo, preguntarse en qué lengua hablarán los hombres en el tiempo final, es cuestión que no halla respuesta, pues el mismo Apóstol afirma: «*las lenguas se acabarán*» (1Cor 13,8). Por esta razón, tratamos en primer lugar de las lenguas, y de las naciones, después, porque

⁶TL, *Jano*; Etym., *Latino*.

⁷TL, *gesta est*; Etym., *coep̄ta est*.

de las lenguas surgieron las naciones, no de las naciones, las lenguas.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE LOS NOMBRES DE LAS NACIONES⁸

La palabra *gens* [gente⁹] hace referencia a una multitud nacida de un único principio o distinta de otra nación, según sus características propias, como Grecia o Asia. De aquí que se hable también de *gentilitas* [gentilidad].

Se llama *gens* por las generaciones de familias. Procede esta palabra del verbo *gignere* [generar], igual que *natio* [nación] procede de *nasci* [nacer].

Las naciones en las que se dividió la tierra fueron setenta y tres: quince de ellas procedían de Jafet [cf. Gén 10,2-4]; treinta y una, de Cam [cf. Gén 10,6-13], y veintisiete, de Sem [cf. Gén 10,14-30]. Suman en total setenta y tres o, mejor, setenta y dos, como queda de manifiesto al contarlas una por una. Igual es el número de lenguas que comenzaron a hablarse en la tierra y que, al ir expandiéndose, terminaron por llenar provincias e islas.

Los hijos de **Sem** dieron origen a cinco naciones.

El primero de ellos fue Elam, de quien proceden los elamitas, príncipes de Persia.

El segundo, Asur, de quien floreció el imperio asirio.

El tercero, Arpaksad, padre de los caldeos. El cuarto, Lud, de quien tienen origen los lidios.

Aram, el quinto, es quien engendró a los sirios, cuya capital fue Damasco.

Los hijos de Aram, nietos de Sem, fueron cuatro: Us, Jul, Guéter y Mas.

Us fue el fundador de Traconítide, cuyo imperio se extendió entre Palestina y Celesiria. Fue ésta la patria de Job, según está escrito: «*Había un hombre en el país de Us*» (Job 1,1).

El segundo fue Jul, de quien provienen los armenios.

El tercero, Guéter, engendró a los arcanianos o curios.

El cuarto fue Mas, origen de los que se conocen por meonios.

La descendencia de Arpaksad, hijo de Sem, fue la siguiente.

De Héber, nieto de Arpaksad, provienen los hebreos.

Yoqtán, hijo de Héber, dio origen a los indos.

Selef, hijo de Yoqtán, fue padre de los bactrianos, aunque hay quienes sospechan que éstos proceden de los escitas.

De Ismael, hijo de Abrahán, nacieron los ismaelitas, que ahora, con nombre cambiado, son conocidos por [438] sarracenos, como si su madre fuese Sara, o con el agarenos, esto es, hijos de Agar.

En Nebayot, hijo de Ismael [cf. Gén 25,13], tienen su origen los nabateos, que ocuparon los territorios que se extienden entre el Eúfrates y el mar Rojo.

Moab y Ammón, hijos de Lot fueron padres respectivamente de los moabitas y ammonitas [cf. Gén 19,37-38].

Edom, hijo de Esaú, engendró a los idumeos [cf. Gén 36,8].

⁸Sigue *Etym.*, IX,2,1-9a.

⁹A lo largo del capítulo, nosotros traduciremos por *gente*, *pueblo*, *nación*, según convenga.

Éstas son las naciones que descienden de la estirpe de Sem [y que poseyeron toda la tierra meridional, desde donde sale el sol hasta Fenicia¹⁰]¹¹.

Los *agarenos* proceden de Agar, pero —como ya hemos dicho—, falsificando su nombre, se hacen llamar *sarracenos*, porque se glorían de ser descendientes de Sara¹².

[El nombre de *ismaelitas* lo traducimos por *oboedientes sibi* [obedientes a sí], esto es, los pecadores que se entregan a sus concupiscencias. De ahí que leamos en el salmo: «*Las tiendas de los idumeos e ismaelitas*» (Sal 82,7).

El nombre de *agarenos* significa *proselyti* [prosélitos], o sea, los pecadores apartados de la comunión de la Iglesia. De ahí lo escrito en el salmo: «*Moab y los agarenos, Gebal y Ammón, Amalech y los extranjeros junto con los que habitan en Tiro*» (Sal 82,7-8)¹³.

Éstas son las cuatro naciones que tienen su origen en los hijos de **Cam**.

Kus, padre de los etíopes.

Misráyim, de quien se dice que nacieron los egipcios.

Put, de quien proceden los libios, razón por la que hasta el día de hoy al río de Mauritania se le dé también por nombre de Put y a toda la región circunstante el de región putense.

Canaán, de quien nacieron los afros, los fenicios y diez naciones cananeas.

Asimismo en cuanto a la descendencia, los hijos de Kus y nietos de Cam fueron seis. Éstos son los *hijos de Kus*: Seba, Javilá, Sabtá, Ramá, Seba y Cuza¹⁴.

De *Seba* nacieron y recibieron nombre los sabeos, de los que dice Virgilio: *Sólo los sabeos tienen la vara del incienso*¹⁵. Éstos son los árabes.

Javilá, de quien proceden los gétulos, en la parte del África más remota, pegando al desierto.

Sabtá, padre de los sabatenos, llamados hoy astábaros.

Por su parte, los nombres de *Ramá*, *Seba* y *Cuza* se fueron perdiendo, poco a poco, y al día de hoy se ignora qué otros nombres pudieron sustituir a los antiguos.

Los *hijos de Ramá* fueron Seba y Dedán [...¹⁶].

A *Seba* se la llama ahora Arabia. De *Dedán* procede la nación etiópica en la región occidental.

Los *hijos de Misráyim* fueron los siguientes.

Labaim, de quien nacieron los libios, que en otro tiempo se llamaban puteos.

Kasluj, origen de los filisteos, a quienes los antiguos llamaban halófilos, y nosotros ahora, por corrupción de vocablo, denominamos palestinos.

Las restantes seis naciones nos son desconocidas, porque fueron arrasadas en la guerra de Etiopía hasta tal punto que incluso sus nombres cayeron para siempre en el olvido.

Once fueron los *hijos de Canaán*, de quien proceden las diez naciones cananeas, cuyos territorios —una vez expulsadas éstas— pasaron a ser posesión de los judíos.

¹⁰TL omite *descendant, possidentes terram meridianam ab ortu solis usque ad Phoenices*.

¹¹Sigue *Etym.*, IX,2,57b.

¹²Sigue *Clav.*, 14,4,5-6 (pág. 118).

¹³Sigue *Etym.*, IX,2,10-26.

¹⁴Sin embargo, Seba y Cuza, es una sola persona: Sabteka.

¹⁵VIRGILIO, *Georg.*, II,117: *Solis est thurea virga Sabaeis*.

¹⁶TL omite *Hic Saba per Sin litteram scribitur in hebraeo; ille autem superior per Samech, a quo appellatos Sabaeos*.

El primogénito de los hijos Canaán fue *Sidón*, origen de los sidonios. De ahí también que su capital, en Fenicia, sea llamada Sidón.

El segundo se llamó *Het*, padre de los heteos.

El tercero, *Jebus*, de quien proceden los jebuseos, a quien perteneció Jerusalén.

El cuarto fue *Amorreos*, que dio origen a los amorreos.

El quinto, *Gergeseos*, de quien provienen los gergeseos.

El sexto se llamó *Heveos*, origen de los heveos. Éstos son aquellos mismos gabaonitas —llamados así por la ciudad de Gabaón— que acudieron suplicantes a Josué [cf. Jos 9,3 ss.].

El séptimo fue *Araceos*, que fundó la plaza fuerte de Arcas, situada frente a Trípoli, a los pies del Líbano.

El octavo, llamado *Sineos*, dio nombre a los sineos.

El noveno fue *Aradios*, de quien proceden los aradios, que poseyeron la isla de Arado, separada del litoral fenicio por un estrecho brazo de mar.

El décimo se llamó *Samareos*, de quien toma nombre la noble ciudad de Siria, de sobrenombre Cele.

Y el undécimo fue *Amateos*.

Éstas son las naciones de la estirpe de Cam, poseedoras de toda la región meridiana desde Sidón hasta el estrecho de Cádiz.

Veamos asimismo las tribus de **Jefté**. Éste tuvo siete hijos que se llamaron como sigue.

Gómer [Gómer], de quien proceden los gálatas, es decir, los galos¹⁷.

[Gómer quiere decir *consummatio* [consumación], pues en él —dicen— están presentes el final, la devastación y la ruina, o todas aquellas cosas que pertenecen a la muerte. De ahí lo que se lee en Ezequiel: «*Gómer y todos sus ejércitos*» [Ez 38,6]]¹⁸.

Magog, de quien se considera que tuvieron origen los escitas y godos¹⁹.

[Magog se traduce por *detectio* [revelación], es decir, los réprobos que el diablo levanta hasta el culmen de la soberbia y los hace servidores suyos. De ahí las palabras del Apocalipsis: «*Y seducirá a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra, Gog y Magog*» [Apc 20,7]]²⁰.

Madai, de quien se cree que proceden los medos.

Javán, padre de los jonios, llamados también griegos; de ahí el mar Jonio.

Tubal, origen de los iberos, de nombre también hispanos, aunque algunos sospechan que de él provienen igualmente los ítalos²¹.

[Túbal se interpreta por *deferens* [el que lleva abajo] o *delatus* [el que es llevado abajo], o sea, los malvados o el diablo que inducen continuamente a obrar el mal o conducen a la muerte]²².

Mosoch, que engendró a los capadocios; de aquí que su principal ciudad lleve hasta el día

¹⁷Sigue *Clav.*, 14,4,36 (pág. 120); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 824.

¹⁸Sigue *Etym.*, IX,2,27.

¹⁹Sigue *Clav.*, 14,4,30 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 826: *Magog, ... de tecto. TL, detractio*.

²⁰Sigue *Etym.*, IX,2,29.

²¹Sigue *Clav.*, 14,4,32 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 829: *Thubal, ductus ad luctum vel conversus aut universa*.

²²Sigue *Etym.*, IX,2,30.

de hoy el nombre de Mazeka²³.

[Mosoch quiere decir *capiens* [el que coge], esto es, el diablo que captura continuamente a las almas para llevarlas a la muerte; de ahí lo que está escrito en Ezequiel: «Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog, tierra de Magog, príncipe supremo de Mések y Tubal» [Ez 38,2]]²⁴.

*Tirás*²⁵, de quien proceden los tracios, cuyo nombre ha experimentado una transformación mínima, como si se dijera *tiraces*.

Los hijos de Gómer, nietos de Jafet, fueron éstos.

Askanaz, en quien tuvieron origen los sármatas, a quien los griegos llaman *reginos*.

Rifat, de quien vienen los paflagones.

Togarmá, de quien nacieron los frigios.

Los hijos de Yaván fueron los que siguen.

Elisa, de quien proceden los griegos eliseos, llamados *eolios*, razón por la que la quinta lengua griega se la conozca por *eólica*.

Tharsis, de quien —según consideración de Flavio Josefo²⁶—proviene los cilicios y de aquí que a su ciudad metropolitana se la conozca con el nombre de *Tharsis*²⁷.

[La expresión reyes de Tharsis quiere significar *exploratores laetitiae* [exploradores de la alegría] y de ahí las palabras del salmo: «Los reyes de Tharsis y de las islas ofrecen regalos» [Sal 71,10]]²⁸.

Cettim, padre de los citios, es decir, de los ciprios, con cuyo nombre se sigue llamando hasta el día de hoy la ciudad de Citium.

Dodanim, origen de los rodios.

Éstas son las naciones de la estirpe de *Jafet*, cuyas posesiones se extendieron desde el monte Tauro hasta el Septentrión, por la parte central de Asia y por Europa entera hasta el océano de Britania, dejando sus nombres en lugares y naciones, muchos de los cuales fueron transformándose con el tiempo y permanecieron otros sin variación alguna.

En efecto, parte de los nombres de muchas naciones de tal manera conservaron su forma originaria que incluso hoy puede verse de dónde provienen. Tales son los casos de los asirios, procedentes de Asur, o de los hebreos, que se remontan a Héber. A otros, por el contrario, el paso del tiempo los fue transformando de tal modo que, muy a duras penas, los más avezados investigadores de las cosas antiguas han logrado dar con los orígenes no de todos, sino sólo de unos pocos de estos pueblos. Por poner algunos ejemplos: en el hecho de que de uno de los hijos de Cam, de nombre Misráyim, hayan nacido los egipcios ningún parentesco etimológico resuena. Lo mismo vale decir en el caso de que los etíopes, que se tienen por descendientes de Kus, otro de los hijos de Cam.

Y si se consideran atentamente todas estas cosas, viene a resultar que el número de las naciones que —con el paso del tiempo y por razones diversas— fueron cambiado sus nombres supera al de aquellas otras que los mantuvieron en su forma primera.

²³Sigue *Clav.*, 14,4,31 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 825: *Mosoch, prolongatio, sive defectio aut certe compressus*. TL, *capiens*.

²⁴Sigue *Etym.*, IX,2,31.

²⁵*nom. hebr.*, PL 23, 829: *Thiras, timens, sive rediens aut superfluum*.

²⁶Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, Libro I,129.

²⁷Sigue *Clav.*, 14,4,27 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 830.

²⁸Sigue *Etym.*, IX,2,36-40a.41-47.

Así, los *indos* toman su nombre del río Indo, que los cierra por la parte occidental. Del nombre de su propia ciudad tomaron el suyo los *seres*, pueblo situado a Oriente, donde se teje la lana de los árboles [...].

Los *gangáridas* son pueblos que habitan entre los indos y los asirios, junto al río Ganges, cuyo nombre reciben.

Los *hircanos* son llamados así con motivo de la selva de Hircania, en la que abundan los tigres.

En cuanto a los *bactrianos*, se trata de unos escitas que fueron expulsados de sus propias sedes por disensiones internas y fueron a asentarse a orillas del Bactron, río de Oriente, del cual tomaron el nombre. Sobre este pueblo reinó Zoroastro, inventor de las artes mágicas.

También los mismos *partos* se remontan los escitas, de quienes se separaron. Prueba de ello la encontramos en el mismo nombre, pues, en la lengua escita, *separados* se dice *partos*. De manera parecida a lo sucedido con los bactrianos, este pueblo se vio arrojado de Escitia, debido a desacuerdos²⁹ intestinos, y fue a establecerse —en un primer momento y de manera furtiva— en una zona desértica junto a Hircania, llegando, más tarde, a ampliar sus fronteras ya con el empleo de la fuerza.

Los *asirios* toman su nombre de Asur, hijo de Sem. Fue una nación poderosísima, que ocupó todo el territorio que va desde el río Eúfrates hasta los confines mismos de los indos.

Se considera que los *medos* vienen llamados así por el nombre de su rey. En efecto, los hijos de Pelias expulsaron de Tesalia —junto con su mujer Meda— a Jasón, hermano del rey Pelias. Hijastro suyo fue Medo, rey de Atenas, quien, a la muerte de Jasón, sometió toda la zona oriental, fundando allí la ciudad de Media y llamando a su gente con su propio nombre. Leemos, sin embargo, en el libro del Génesis [cf. Gén 10,2] que el padre de los medos fue Madai, de quien —como queda dicho más arriba— este pueblo tomó su nombre.

Los *persas* son llamados así a causa de su rey Perseo. Éste, pasando de Grecia a Asia, logró someter a aquellos bárbaros pueblos, después de una dura y prolongada guerra. Salido —finalmente— vencedor, llamó a aquella gente con su propio nombre. Antes del advenimiento de Ciro, sin embargo, la nación persa fue considerada entre las demás naciones como un pueblo de baja condición y de ninguna importancia. Los medos fueron siempre poderosísimos³⁰.

[Por *persae* [persas] entendemos [el que tienta], es decir, el diablo que continuamente alimenta las tentaciones, como está escrito: «*Los persas, los etíopes y los libios, junto con ellos*» [Ez 38,5].

Traducimos la palabra *Lybies* [libios] por *venientes* [los que vienen], ciertamente el diablo que hace venir sobre los demás las tinieblas y las tentaciones que las acompañan.

Thorgama [Togarmá] [cf. Gén 10,3] se traduce por *incolatus* [el habitado] y significa toda clase de destierro, exilio de todo enemigo³¹³².

Los *casdeos* —llamados ahora *caldeos*— reciben su nombre de Késed, hijo de Najor, hermano de Abrahán [cf. Gén 22,22]³³.

[El vocablo *Chaldaei* [caldeos] quiere decir *impii homines* [hombres impíos] o *daemones*

²⁹TL, *sedibus*; Etym., *seditionibus*.

³⁰Sigue *Clav.*, 14,4,33.35.37 (pág. 120); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 887.893.830.

³¹No se entiende bien por qué se menciona aquí a Togormá, uno de los hijos de Gómer.

³²Sigue *Etym.*, IX,2,48.

³³Sigue *Clav.*, 14,4,26 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 821.

[demonios]. De ahí que leamos en Isaías: «*Salid de Babilonia y huid de los caldeos*» [Is 48,20]³⁴. [...]

Los *sabeos* son los mismos que los árabes que habitan en las montañas de Arabia, llamadas *Libano* [...], donde se recolecta el incienso.

Se cree que los *sirios* reciben este nombre de Zimram, nieto de Abrahán por línea de Queturá [cf. Gén 25,3]. Los antiguos los llamaban *asirios*; nosotros los conocemos por *sirios*, llamando al todo por la parte.

Los hebreos son llamados así por Héber, nieto de Sem [cf. Gén 10,24]³⁵.

[Interpretamos este nombre de *hebraei* [hebreos] por *translatores* [los que trasladan] o por *translati* [los que son trasladados], y significan a los santos predicadores de los que está escrito en el salmo: «*Pasaron de nación a nación, de un reino a otro pueblo*» (Sal 104,13 [1Crón 16,20])³⁶.

Israelitae [israelitas]. Éstos, por su parte, son llamados así a causa de Israel, hijo de Isaac. Es notorio, en efecto, que el patriarca de los hebreos fue Israel, del que nacieron las doce tribus judías que llevan por nombre Israel³⁷.

[Quiere decir este nombre *videntes Deum* [los que ven a Dios] y significan a los santos que, por la fe y la pureza de corazón, ven a Dios. De ahí que, en el Evangelio, el Señor diga de Natanael: «*He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño*» [Jn 1,47]³⁸.

Pero de la escisión de diez de las tribus [cf. 1Re 12,14.20] surgió el nombre de *judíos*, ya que, anteriormente, *hebreos* e *Israel* tenían un mismo significado. A partir de entonces, el pueblo se dividió en dos reinos. Ahora, las dos tribus nacidas de la realeza de Judá empezaron a ser llamadas *judías*, mientras que las restantes diez tribus, que pusieron la capital de su reino en Samaría, puesto que aglutinaban la mayor parte de la población, conservaron el nombre originario³⁹.

[Interpretamos el nombre de *iudaei* [judíos] por *confessores* [confesores] y significan a los fieles que confiesan a Cristo. En sentido negativo, con este nombre se hace referencia a los herejes que fingen confesar a Cristo y de los cuales está escrito en el libro del Apocalipsis: «*Quienes dicen ser judíos y no son sino sinagoga de Satanás*» [Apc 2,9]⁴⁰.

El pueblo de los *samaritani* [samaritanos] tuvo origen en los asirios que trasmigraron de su tierra y pasaron a habitar en Samaría. Su traducción latina es la de *custodes* [guardianes], porque, una vez cautivado Israel, se asentaron éstos en su territorio con el fin de custodiarlo⁴¹.

[La palabra *samaritanos* se traduce, pues, por *guardianes* y significa a los herejes que, bajo pretexto de cumplimiento de la ley, cultivan la mentira y afirman falsamente ser los guardianes de los preceptos divinos. Se lee, sin embargo, que el nombre de «guardián» fue impuesto a Cristo. Al respecto, se lee en Isaías: «*Guardián, ¿cómo va de la noche? Guardián,*

³⁴Sigue *Etym.*, IX,2,49c-51.

³⁵Sigue *Clav.*, 14,4,1 (pág. 118); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 831.

³⁶Sigue *Etym.*, IX,2,52a.

³⁷Sigue *Clav.*, 14,4,4 (pág. 118); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 898.

³⁸Sigue *Etym.*, IX,2,52b-53.

³⁹Sigue *Clav.*, 14,4,2-3 (pág. 118); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 898.

⁴⁰Sigue *Etym.*, IX,2,54.

⁴¹Sigue *Clav.*, 14,4,19-20 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 890.

¿cómo va de la noche?» [Is 2,11]⁴².

Fénix, hermano de Cadmo, partiendo de Tebas de los egipcios, reinó en Sidón y llamó a aquellos pueblos *fenicios*, nombre que dio también a la provincia, esto es, Fenicia. Se cree que los *sidonios* tomaron su nombre de la ciudad llamada *Sidon* [Sidón]⁴³.

[Sidón quiere decir *venatio* [caza]. De ahí lo que se lee en Joel: *¿Pero qué tengo que ver yo con vosotras, Sidón y Tiro [...]. Pronto, rápidamente os devolveré la vez sobre vuestra cabeza* [Jl 3,4]. También en sentido negativo, como se lee en el Evangelio: *«Porque si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los portentos que se han hecho en vosotras, hace ya tiempo que habrían hecho penitencia con cilicio y ceniza»* [Mt 11,21].

Edom, de donde vienen los idumeos⁴⁴, quiere decir *rubeus* [rojizo] o *sanguineus* [sanguíneo] y significa al pueblo judío, sanguinolento por muerte de Cristo y de los profetas. De ahí lo que se lee en Abdías: *«Esto dice el Señor a Edom: 'He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones. Eres despreciable en extremo; la soberbia de tu corazón te ha engraido»* (Ab 1,2-3).

Por *idumaei* [idumeos] entendemos *sanguinei* [sanguíneos] o *terreni* [terrenos], es decir, los demonios o los pecadores, como se lee en el salmo: *«Acuerdate, Señor, en el día de Jerusalén, de los hijos de Edom, que dice: 'Destruídla, destruídla hasta sus cimientos'»* (Sal 136,7).

Idumeo es también el pueblo gentil. De ahí lo escrito en el Deuteronomio: *«No abominarás del idumeo, porque es tu hermano; ni del egipcio, porque fuiste forastero en su tierra. Los que de ellos hubieren nacido, en la tercera generación, entrarán en la asamblea del Señor»* (Dt 23,7-8), es decir, por la fe en la Trinidad y el baño de la regeneración⁴⁵.

Seir, que quiere decir *hispidus* [hispido] o *hirsutus* [hirsuto], significa al pueblo de los judíos. De ahí que se lea en el cántico del Deuteronomio: *«El Señor viene del Sináí, y de Seir nos ha nacido»* (Dt 33,2).

Amalec se interpreta por *lambens* [el que lame], es decir, el diablo. De ahí lo que se lee en el Éxodo: *Con mano escondida y fuerte expugna el Señor a Amalec de generación en generación* (Éx 17,16). El vocablo *amalechitae* [amalecitas] se traduce por *populus lambens* [pueblo que lame], o sea, los pecadores que ambicionan las cosas terrenales. De ahí que esté escrito en el salmo: *«Gebal, Ammón, Amalec y los extranjeros junto con los habitantes de Tiro»* (Sal 82,8)⁴⁶. [...]

Philistaei [filisteos] son los mismos palestinos, porque la lengua hebrea carece de la letra *p* y, en su lugar, se usa la *f*. De ahí que se diga *philistaei* por *palaestini* [palestinos], nombre ciertamente derivado de su ciudad. Se les conoce también por *allophyli* [halófilos] y *alienigenae* [alienígenas], y la razón está en que siempre fueron enemigos de Israel y en gran manera separados de su raza y sociedad⁴⁷.

⁴²Sigue *Etym.*, IX,2,55.

⁴³Sigue *Rab*; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 828: *Sidona, venatio moeroris*.

⁴⁴Sigue *Clav.*, 14,4,8.7.13.9.14 (pág. 118); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 822.

⁴⁵Sigue *Clav.*, 14,4,9 (pág. 118); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 829.

⁴⁶Sigue *Etym.*, IX,2,58.

⁴⁷Sigue *Clav.*, 14,4,15-16 (pág. 119); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 822.

[Filisteos se interpreta por *cadentes populi* [pueblos que caen]⁴⁸, es decir, los enemigos de la Iglesia, engreídos de su propia ciencia. De ahí que leamos en el Profeta: *¿Pero qué tengo que ver yo con vosotras, Sidón y Tiro y todo el territorio de los palestinos [...]. Pronto, rápidamente os devolveré la vez sobre vuestra cabeza* [Jl 3,4].

Pero se entienden también en sentido positivo, como en el salmo: *Estos halófilos me están sometidos* (Sal 59,10)⁴⁹.

[439] *Chananaei* [cananeos]. Reciben su nombre de Canaán, uno de los hijos de Cam [cf. Gén 10,6]. Su territorio llegó a ser ocupado por los judíos. De él procede Jamor, padre⁵⁰ de Siquem, que dio nombre a los llamados *amorraei* [amorreos]⁵¹.

[Cananeos se traduce por *instabiles* [inestables] o *immobiles* [móviles] y significan a los pecadores que no tienen fundamento de fe. De donde se lee en el cántico del Éxodo: *Se acobardaron todos los habitantes de Canaán* (Éx 15,15)⁵².

Aegyptii [egipcios] son llamados así por cierto rey de nombre *Egipto*, ya que anteriormente eran conocidos por *aerei* [bronceados]. En hebreo, sin embargo, la palabra *egipcios* tiene el significado de *affligentes* [los que afligen], porque afligieron al pueblo de Dios, antes de ser liberado por el auxilio divino⁵³.

[*Egipcios* se interpreta por *los que causan aflicción*, esto es, los impíos o demonios que oprimen a los fieles de la Iglesia. De ahí que se lea en el libro de Éxodo: *Los egipcios los afligían con duros trabajos* (Éx 1,14)⁵⁴.

Armenio fue uno de los generales de Jasón que, procedentes de Tesalia, llegaron a Colcos. Logrando aunar la importante muchedumbre que, tras la muerte de Jasón, vagaba sin rumbo fijo, fundó Armenia y dio también a su gente el nombre de *armenios*. La frontera persa, que es la que separa a los persas de los escitas, recibe igualmente el nombre de *escita*. Algunos opinan que los *escitas* —pueblo desde siempre considerado antiquísimo— toman precisamente su nombre del nombre de esta frontera. Éstos son los antepasados de los partos y bactrianos. Sus mujeres fundaron el reino de las amazonas.

Los *masagetas* son de origen escita y se les llama así como queriendo que son hombres de gran peso, esto es, *fuertes getas*. En este sentido habla Tito Livio de la pesadez de la plata, es decir, llamándola *massa*. Tuvieron éstos sus asentamientos al Norte, entre los escitas y los albanos.

Las *amazonas* vienen llamadas con este nombre, bien porque viven en común sin necesidad de varones —como si se dijera *háma dsôn*—, bien porque se quemaban la mama derecha, para que no les estorbara a la hora de disparar sus flechas —algo así como *anéu madsôn*—, es decir, sin una mama, pues estaban privadas de la mama que se habían quemado. Titiano les da el nombre de *unimamas*. Sabido es que ya no existen, porque tanto Hércules como

⁴⁸TL, *cadentes poculo*; Clav., *cadentes populi*; nom. hebr., PL 23, 823: *Felestim, cadentes sive ruina poculi, aut cadentes potione* (cf. nota 4).

⁴⁹Sigue *Etym.*, IX,2,59.

⁵⁰TL, *frater*, pero debe leerse *pater*.

⁵¹Sigue *Clav.*, 14,4,17 (pág. 119).

⁵²Sigue *Etym.*, IX,2,60.

⁵³Sigue *Clav.*, 14,4,18 (pág. 119).

⁵⁴Sigue *Etym.*, IX,2,61-128.

Aquiles y Alejandro las aniquilaron de manera total.

Los *albanos* constituyen determinados grupos de la población escita de Asia⁵⁵ que se consideran descendientes de Jasón. Como consecuencia de las nieves perpetuas, nacen con el pelo blanco y fue precisamente este color de sus cabellos lo que dio origen a su nombre, es decir, albanos. La pupila de sus ojos es glauca, es decir, de un color verde muy claro, hasta el punto de que distinguen las cosas mejor de noche que de día. Los albanos fueron vecinos de las amazonas.

Dicen que los *ugnos* se llamaban, en un primer momento, *hunos* y que recibieron, más tarde, el nombre de *avares*, tomado de su rey. Vivió, primero, este pueblo en el extremo de la Meótide, entre la zona glacial de Tanaim y los terribles pueblos masagetas. Tiempo después y gracias a la agilidad de sus caballos, irrumpieron por las fragosas montañas del Cáucaso, lugar donde las fortificaciones de Alejandro impedían el avance de los pueblos bárbaros, y subyugaron a Oriente, por espacio de veinte años, exigiendo un tributo anual tanto a egipcios como a etíopes.

Los *troyanos* se llamaron, en un primer momento, *dárdanos*, nombre tomado de Dárdano. En efecto, los hermanos Dárdano y Jasio procedía de Grecia. Jasio pasó a Tracia, y Dárdano, a Frigia, lugar del que fue el primer rey. Reinaron, después de él, su hijo Erictonio y su nieto [440] Tros, y de este último recibieron su nombre los troyanos.

Es sabido que los *gálatas* son los *galos* que, llamados en su auxilio por el rey de Bitinia, una vez lograda la victoria, dividieron el reino con él. Al mezclarse con los griegos, fueron llamados, en un primer momento, *galogriegos*, pero ahora se les conoce con el nombre antiguo de *gálatas*.

Los *griegos* se llamaron, antes, *tésalos*, pero pasaron, más tarde, a llamarse *griegos*, nombre tomado de su rey Greco. De todos modos, los griegos son propiamente los tésalos.

Por su parte, se dice que los *lapitas* fueron un pueblo de Tesalia que habitó, en otro tiempo, a orillas del río Penión. Su nombre se debe a Lapita, hija de Apolo.

Los *sicionios* son los griegos que tomaron nombre de su rey Siconio. Éstos se llamaron, primero, *agialeos*, por su rey Agialeo, el primero que reinó sobre los sicionios, de quien recibió nombre igualmente la ciudad de Agialea, conocida ahora por Peloponense, pues fue Pélope su rey.

Son los mismos que los *arcadios*, llamados así por el rey Arcade, hijo de Júpiter y de Calista.

Los *danaos* toman su nombre de rey Danao.

Son los mismos que los *argivos*, de Argos, su fundador. Después de que hubo muerto el rey griego Apis, le sucedió en el trono su hijo Argos, de quien tomaron nombre los argivos. Tras su muerte, sus súbditos comenzaron a considerarlo como un dios y a honrarlo con la dedicación de un templo y el ofrecimiento de sacrificios. Los *aqueos* son llamados así debido a Aqueo, hijo de Júpiter.

Los *pelasgos* son llamados así, porque, con velas al viento —como si fueran aves—, se les vio llegar a Italia en estación de primavera. Varrón es el primero que nos evoca su llegada a Italia por mar. Los griegos consideran que los pelasgos se llaman así por Pelasgo, hijo de Júpiter y Larisa.

Los *mirmidones* fueron socios de Aquiles. Los *dólopes* lo fueron de Aqueo. Los mirmidones reciben este nombre a causa de su astucia, como si dijéramos *mýrmikes*, es decir,

⁵⁵TL, *Asiae et Asiaticae*; Etym., *Asiaticae Scythiae*.

hormigas. Dice Eratóstenes, sin embargo, que el nombre de *mirmidones* se debe a Mirmidón, hijo de Júpiter y de Eurimedusa.

Craño sucedió en el trono a Crécope, rey de los *atenienses*, cuya hija —Atis— dio nombre a la región y a sus pobladores.

También los *áticos* —que no son otros que los atenienses— le deben su patronímico.

Ion, hombre poderoso, dio su nombre a los *jonios*.

Los *macedonios*, antes conocidos por *ematios*, se llaman así por Ematión. Posteriormente, dieron en llamarse *macedonios*.

Los *epirotas* se llamaron antes *pírridas*, de Pirro, hijo de Aquiles. Posteriormente, conducidos por el rey Pirro, pretendieron pasar a Italia.

Doro, hijo de Neptuno y de Elepis, dio origen y nombre a los *doros*, pertenecientes al pueblo griego. Suyo es el idioma dórico, la tercera de las lenguas de Grecia.

Los *lacedemonios* toman su nombre de Lacedemón, hijo de Semela. Éstos, por mantener una muy prolongada guerra contra los mesenios, temerosos de que la duración del conflicto acabara con toda esperanza de descendencia, ordenaron que sus vírgenes yacieran con los jóvenes quedados en casa. Y así, de este promiscuo concubito de doncellas y varones⁵⁶ nacieron jóvenes, hijos de padres inseguros. Como para significar el pudor materno se les llamó *partenos*.

Se dice que éstos son los mismos que los *espartanos*, a los que se les conoce también por *lacedemonios*.

Los *tracios* deben su [441] origen y nombre a Tirás, uno de los hijos de Jafet [cf. Gén 10,2] (como más arriba quedó dicho). No obstante, los gentiles consideran que éstos son llamados así debido por sus costumbres, dado que son extremadamente crueles⁵⁷. Destacaron, efectivamente, en crueldad muy por encima de todos los demás pueblos. De ahí que se contaran sobre ellos muchas cosas fabulosas, como que buscaban el favor de sus dioses sacrificándoles a los prisioneros o que acostumbraban a beber sangre humana utilizando cráneos a modo de vasijas. De esta gente dice Virgilio⁵⁸: ¡Ay! Huye de aquellas crueles tierras, huye del litoral avaro, como si dijera: ¡huye de los crueles y avaros!

Los *istrius* remontan sus orígenes a los *colcos*, quienes, enviados en persecución de los argonautas, al adentrarse desde el Ponto a través el Istro, del nombre de este río por el que se alejaron del mar recibieron el suyo propio.

Los *romanos* son llamados así por Rómulo, fundador de Roma, que dio a la ciudad y a sus habitantes el mismo nombre que él tenía. Anteriormente, a los romanos se les conocía por *saturnos* o por *latinos*, nombres tomados de Saturno y Latino respectivamente. Latino fue, en efecto, un rey de Italia que llamó con su propio nombre al pueblo que, tiempo después, sería llamado *romano*. Otro nombre de los romanos fue el de *quirites*, porque a Rómulo se le conocía también Quirino, debido ello a que siempre usaba la lanza, que, en la lengua sabina, se dice *curis*. También Ítalo, Sabino y Sicano fueron hermanos, cuyos nombres se dieron a sendos pueblos y regiones. Así, de Ítalo tenemos *italos*; de Sabino, los *sabinos*, y de Sicano, los *sicanios*, conocidos estos últimos también por *sículos*⁵⁹, es decir, sicilianos.

⁵⁶TL, *virginum et maritorum concubitu*; Etym., *virginum concubitu*.

⁵⁷*Thacres > truces*.

⁵⁸VIRGILIO, *En.*, III,44: *Heu! Fuge crudeles terras, fuge litus avarum*.

⁵⁹TL, *sunt, iidem et Sicilienses*; Etym., *sunt, qui et Siculi, id est Sicilienses*.

Se encuentran en Italia ciertos pueblos que, por el frecuente uso que hacen de los sacrificios y del incienso, son llamados *tuscos*, del verbo griego *thuein* [ofrecer sacrificios].

También los *umbros* son gentes de Italia, pero descendientes de los antiguos galos que habitan los montes Apeninos. Acerca de este pueblo cuentan las historias que, cuando la inundación catastrófica, sobrevivieron a las lluvias, hecho que dio origen a su nombre⁶⁰.

Los *marsos* son igualmente un pueblo de Italia, cuyo nombre proviene de Marsya, compañero de Líber, que fue quien les enseñó a cultivar la vid. Por tal motivo le levantaron una estatua que, posteriormente, se llevaron los romanos, tras su victoria sobre los marsos. Para los griegos los marsos son los *uscos* —como si se dijera *óphskoi*—, porque entre ellos abundan las serpientes y *serpiente* se dice, en griego, *óphis*. Dicen que son inmunes a los maleficios de los conjuros. Habitan en la región de la cordillera apenina, junto con los umbros.

Se considera que los *godos* toman su nombre de Magog, uno de los hijos de Jafet [cf. Gén 10,2], y ello debido a la semejanza de la última sílaba. Los antiguos los conocieron más por el nombre de *getas* que el de *godos*. Se trataba de una gente muy fuerte y poderosa, de gran corpulencia y terrible en el manejo de las armas. De ellos dice Lucano⁶¹: *Presione, por esta parte, el dacio; ataquen los gestas, por la otra, a los iberos*.

Los *dacios* fueron descendientes de los getas y se considera que son llamados así —como si se dijera *dagos*—, porque fueron engendrados de la estirpe de los godos. De ellos está escrito⁶²: *Irás lejos, hasta los árticos dacios*.

Los *besios* fueron pueblos bárbaros que recibieron este nombre —según se cree— a causa de la gran cantidad de bueyes que tenían. Sobre ellos alguien dijo⁶³: *El que habita en medio de aquella tierra o, vestido de piel, vive en la ribera rica en multitud de bueyes*.

Los *gípides* combaten mejor a pie que a caballo, razón ésta por la que son llamados así.

Los *sármatas* cabalgaban armados a campo abierto, [442] antes de que Léntulo les fijara en el Danubio sus límites. Al parecer, fue el afán que tenían por las armas el origen del nombre con el que se les conocía.

Se dice también que el Lano, río más allá del Danubio, fue el que dio nombre a los *alanos*, del mismo modo que fue el Lemán la causa de que los pueblos que vivían a sus orillas terminaran siendo conocidos por *alemanes*. De ellos escribe Lucano⁶⁴: *Abandonaron las tiendas fijadas junto al profundo Lemán*.

Es opinión muy extendida que los *longobardos* dieron en llamarse así merced a la abundante barba que nunca se afeitaban.

El río Vindélico, que nace en la parte extrema de las Galias fue la causa —según se dice— de que los *vándalos* recibiesen tal nombre.

Los *germanos* son llamados así, porque son gente de gran corpulencia. Se trata de pueblos muy numerosos y endurecidos por los fríos más severos, cuyas costumbres son producto del riguroso clima en que vivían: feroces de ánimo, indómitos siempre y dados a la rapiña y a la caza como medio de vida. Muchas son sus razas, usan armas diferentes, visten de manera también

⁶⁰*Umbri > imber.*

⁶¹LUCANO, II,52: *Hinc Dacus premat, inde Getes occurrat Iberis.*

⁶²PAULINO, *Ad Nicetam: Ibis Arctos procul usque Dacus.*

⁶³PAULINO, *Ad Nicetam: Qui colit terrae medio, vel ille / Divitis multo bove pilleatus / Accola ripae.*

⁶⁴LUCANO, I,396: *Deseruere cavo tentoria fixo Lemanno.*

distinta, hablan dialectos que difieren entre sí y no se sabe con seguridad cuál sea el origen de sus nombres: *tolosantes*, *amsivaros*, *cuados*, *tungros*, *marcomanos*, *bruterios*, *camasios*, *blangianos* y *tubantes*. La enormidad de su barbarie queda incluso plasmada en esos mismos vocablos, que no dejan de inspirar cierto terror.

Los *suevos*, parte de la nación germana, habitaron en los confines septentrionales. De ellos dice Lucano⁶⁵: *Del extremo Aquilón se esparcen los rubios suevos*. Son muchos los que transmitieron que sus aldeas y poblados llegaron a alcanzar el centenar. Se considera que se llaman *suevos* debido al monte del mismo nombre, que da comienzo a Germania por la parte de la salida del sol y donde ellos habitaron.

Los *burgundiones*, en el tiempo en que la Germania interior estaba bajo el dominio de Roma y César Tiberio hizo que quedaran retenidos por las fronteras que sus destacamentos militares fijaban, se multiplicaron de manera formidable hasta llegar a contar con una nutridísima población. Y de los lugares donde residían tomaron su nombre, pues «burgo» es el nombre por el que popularmente se conocen los frecuentes asentamientos que se van formando lo largo de unos determinados límites. Rebelándose, posteriormente, contra los romanos en número de ochenta mil hombres armados, se establecieron junto a las orillas del río Rin, conservando el nombre de su propia gente.

El pueblo de los *sajones* se asentó en las costas del Océano y en lagunas impracticables. Eran de fortaleza y agilidad, y de ahí les vino el nombre, pues se trataba de una raza dura y muy fuerte. Sobre todos los demás sobresalían éstos en las prácticas de la piratería.

Se considera que los *francos* son llamados así debido al nombre de cierto caudillo suyo. Estiman otros que el nombre les ha venido de la fiereza de sus costumbres. Carecen, en efecto, de disciplina alguna y se caracterizan por una ferocidad congénita.

Sospechan algunos que los *bretones* son llamados, en latín, de esta manera merced a que son *brutos*. Se trata de una gente que habita en un lugar adentrado en el Océano y como separado del resto del orbe⁶⁶ por el mar interpuesto. Escribe sobre ellos Virgilio⁶⁷: *De todo el orbe separados los bretones*.

El nombre de *escoceses* es propio de la lengua nativa de este pueblo y ello es debido a que llevan el cuerpo pintado. En efecto, sirviéndose de agujas de hierro y de tinta, acostumbran a tatuarse con las más variadas figuras.

Los *galos* son llamados así por la blancura de su cuerpo, pues, en griego, *gála* significa *leche*. De ahí que con este nombre los mencione la sibila, cuando dice⁶⁸: [443] *Se cubren entonces de oro sus blancos cuellos*. En efecto, según la diversidad del clima, diversos son también los rostros, colores, corpulencia y ánimos de los hombres. De aquí que distingamos con claridad la gravedad de los romanos, la liviandad de los griegos, la astucia de afros o la fiereza natural de los galos y su mayor agudeza de ingenio, producto todo ello del clima en que habitan. Ahora bien, los galos antiguamente eran conocidos por *senones* y, en tiempos aún anteriores, por *xenones*. El origen de este hecho estaba en que habían dado asilo a Líber⁶⁹. Con el paso del

⁶⁵LUCANO, II,51: *Fundid ab extremo flavos aquilone Suevos*.

⁶⁶TL, *urbe*; léase *orbe*.

⁶⁷VIRGILIO, *Ecl.*, *Toto divisos orbe Britannos*.

⁶⁸VIRGILIO, *En.*, VIII,660: *Nunc lactea colla / Auro innectuntur*.

⁶⁹Líber era extranjero y extranjero se dice, en griego, ζένοϛ.

tiempo, la letra *x* se transformó en *s*.

Vacca fue una ciudad situada junto a los Pirineos y de ella tomaron nombre los *vacceos*. El poeta —según se cree— se refiere a este pueblo, cuando dice⁷⁰: *Y los vacceos, que vagan anchamente*. Habitan éstos en las extensas soledades de los montes pirineos y se les conoce también por *vascones*, como si se dijera *vaccones*, cambiando la letra *c* por la *s*. Una vez sometida Hispania, Cneo Pompeyo, presuroso por celebrar su triunfo, hizo salir a éstos de entre aquellas montañas pirenaicas y los mandó concentrar en una única ciudad. De aquí que dicha ciudad conservara el nombre de los que en ella fueron reunidos.

En un primer momento, los *hispanos* eran conocidos por *iberos*, nombre tomado del río Ebro. Posteriormente, pasaron a llamarse *hispanos*.

Los *galaicos* —al igual que los galos— son llamados así a causa de su blancura. La piel de esta gente es, en efecto, más blanca que la del resto de los pueblos de Hispania. Aseguran éstos ser de origen griego y de ahí que estén dotados de cierto ingenio natural. En verdad, una vez terminada la guerra de Troya, resultando Teucro odioso para su padre a causa de la muerte de su hermano Ajax, al no ser aceptado en el reino, marchó —según cuentan— a Chipre, fundando allí la ciudad de Salamina, nombre de su antigua patria. De ahí pasó a Galacia, donde fijó su residencia y dio a su gente el nombre de aquel lugar.

Los *astures* son un pueblo hispano llamado así porque habitan en las cercanías del río Astur, rodeados de montañas y abundantes bosques.

Los *cántabros* son también un pueblo hispano, cuyo nombre proviene del de su propia ciudad y del Ebro, río junto al cual residen. De ánimo tenaz, más para la rapiña y la guerra, están siempre prontos para soportar con entereza las mayores adversidades.

Los *celtíberos* fueron gallos célticos, de cuyo nombre proviene el de la región celtibérica. En efecto, de la unión de los nombres del río hispano Ebro, donde se asentaron, y el de los galos, llamados *celtas*, fueron llamados *celtíberos*.

Los *afros* reciben su nombre de Afer, uno de los descendientes de Abrahán [cf. Gén 25,4], de quien se dice que llevó su ejército contra Libia y, tras su victoria sobre el enemigo, fijó sus sedes en aquella región. Se dice, de igual modo, que sus descendientes y el país fueron llamados con el nombre de su antepasado, respectivamente *afros* y *África*. Por su parte, los *púnicos* son los cartaginenses, llamados así por los fenicios que partieron en compañía de Dido.

Los *tirios*, por la suya, son llamados así por la ciudad fenicia de Tiro de donde partieron para arribar a las costas africanas.

Se dice que los *gétulos* fueron una parte del pueblo geta que, bajando desde sus sedes en naves y en cantidad muy numerosa, llegaron a adueñarse del territorio de las Sirtes, en Libia. Y puesto que procedían de los getas, fueron llamados *gétulos*, nombre derivado de aquél. De ahí también que, debido a este antiguo parentesco, se haya extendido entre los godos la opinión de considerar a los moros [444] próximos a ellos por vínculos de sangre. Ahora bien, África fue ocupada, primero, por los libios; después, por los afros; más tarde, por los gétulos, y, finalmente, por los moros y nómidas.

Los *moros* y *nómidas* —según los afros consideran— tuvieron origen y nombre de la siguiente manera: después de que Hércules muriera en Hispania y sus ejércitos, de composición muy heterogénea, al faltarles quien los guiase, comenzaron a vagar de acá para allá en busca de

⁷⁰VIRGILIO, *En.*, IV,42: *Nunc lactea colla / Auro innectuntur.*

lugares donde asentarse, grupos de medos, persas y armenios, trasladándose en naves, arribaron hasta las costas africanas y ocuparon los lugares próximos al mar. Pero, al no encontrar los persas en los campos madera con que construir sus casas y viendo que el desconocimiento de la lengua les impedía practicar el comercio, andaban errantes por aquellos campos abiertos y diversas zonas desérticas y, debido precisamente a tales vagabundeos de un lado para otro, ellos mismos comenzaron a llamarse en su propia lengua *númidas*, esto es, sin ciudad propia, vagos y errabundos.

Los *medos*, por su parte, se mezclaron con los libios que habitaban la cercana Hispania.

Los *libios* fueron transformándose, poco a poco, su nombre, terminando por llamarles en su lengua bárbara *mauros* en lugar de *medos*. No obstante esta explicación, los griegos llaman a los moros con este nombre debido al color de su piel, pues en la lengua de Grecia, *negro* se dice *maûros*. Y es que, al recibir de manera continua la fuerza de un calor abrasador, su tez fue adquiriendo un color oscuro.

Massilia es una ciudad africana no lejos del Atlas y del jardín de las Hespérides. De esta ciudad toman nombre los *masilios*, a quienes nosotros, de manera viciada, llamamos *masulos*. Sobre ellos dice Virgilio⁷¹: *Me fue indicada aquí una sacerdotisa de la gente masilia*.

Los *gaulalos* son pueblos que vagan desde el Mediodía hasta el océano Hespérida. Fue la isla de Gauloe, que está junto a Etiopía, la que dio nombre a estas gentes. Se trata de una isla en la que ni nacen ni viven las serpientes.

Los *garamantes* son un pueblo africano que habita cerca de Cirebe. A un hijo de Apolo, al rey Garamante, deben su nombre. Este rey fundó allí una ciudad a la que dio su propio nombre, es decir, Garama. Viven cerca de los etíopes. De ellos dice Virgilio⁷²: *los extremos garamantes*. Pero *extremos* debido a su crueldad y porque viven absolutamente alejados de todo otro contacto humano.

El pueblo de los *hesperios* es el que vive cerca de Hispania, pues a Hispania se la conoce también por Hesperia.

Los *etíopes* se llaman así por uno de los hijos de Cam, de nombre Kus [cf. Gén 10,6], de quien también proceden, pues, en la lengua hebrea, *kus* quiere decir *etíope*. Este pueblo, abandonando tiempo atrás las riberas del río Indo, se establecieron en las cercanías de Egipto, entre el Nilo y el océano, al Mediodía, bajo la proximidad misma del sol. Tres fueron sus razas: los hesperios, los garamantes y los indos. Los hesperios son los occidentales; los garamantes, los de Trípolis, y los indos, los orientales⁷³.

[Etiopes se interpreta por *tinieblas* u *oscuridad*, es decir, los impíos, de los que el diablo —como si tinieblas fuera— viene a apoderarse⁷⁴.

Los *trojoditas* son un pueblo de Etiopía, llamado así porque su gente está dotada de una celeridad tal que, corriendo, llegan a dar alcance a las mismas fieras.

Los *pánfagos* viven también en Etiopía. Comen cualquier cosa que sea masticable y se produzca de manera fortuita. Y de ahí les viene el nombre.

Los *ictiófagos* se llaman así, porque son expertos en el arte de pescar [445] en la mar y

⁷¹VIRGILIO, *En.*, IV,483: *Hinc mihi Massylae gentis monstrata sacerdos*.

⁷²VIRGILIO, *Ecl.*, VIII,44: *Extremi Garamantes*.

⁷³Signe *Clav.*, 14,4,34 (pág. 120); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 817.

⁷⁴Signe *Etym.*, IX,2,129-135.

se alimentan exclusivamente de peces. Habitan las regiones montañosas, más allá de los indos, y fueron sometidos por Alejandro Magno, quien les prohibió que comieran peces.

Los *antropófagos* son gentes terribilísimas que viven en la región de los seros, y pues se alimentan de carne humana son llamados *antropófagos*.

Y así, lo mismo que ha sucedido con éstos, ha sucedido también, a lo largo de los siglos, con los demás pueblos, esto es, que han ido cambiando sus nombres, en razón de reyes, lugares, costumbres o de cualesquiera otras causas. Y ello hasta tal punto que con el paso del tiempo ha terminado por borrarse del todo el nombre primitivo que tenían.

Están, por otra parte, los llamados *antípodas*, nombre que se debe a que —según dicen— tienen la planta del pie en posición de manera contraria a la nuestra, o a que —como si estuvieran colocados por debajo al otro lado de la tierra— marcan sus huellas opuestas a las nuestras. Pero ninguna razón hay para creer en esto, pues ni la solidez ni el centro de la tierra lo sostienen. Ninguna información histórica lo confirma tampoco, sino que se trata de meras suposiciones, fruto la imaginación de los poetas.

Se dice también que existieron en Grecia los *titanes*, pueblos de hombres robustos y de extraordinaria fuerza, que —según cuentan las fábulas— fueron creados por la Tierra, airada contra los dioses, para tomar venganza de ellos. De aquí el nombre de *titanes*, del griego *tísis*, es decir, venganza, porque —por así decirlo— existieron armados para vengar a la madre Tierra de la afrenta de los dioses. Siguen diciendo las fábulas que Júpiter los venció en combate y terminaron por extinguirse, pues su muerte fue consecuencia de rayos lanzados desde el cielo.

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE LOS REINOS Y PALABRAS RELACIONADAS CON LA MILICIA⁷⁵

Regnum [reino]. Se le llama así porque está gobernado por *reges* [reyes]. Pues del mismo modo que la palabra *reyes* viene de *regnare* [reinar], la de *reino* se deriva de *reyes*. Diversas son las naciones que, en su tiempo, fueron un reino. Por ejemplo: Asiria, Media, Persia, Egipto, Grecia... Las circunstancias históricas con que cada uno de ellos hubo de enfrentarse dieron en rodar de tal modo que el que iba delante encontraría su disolución en el empuje del que terminó por sucederle.

Pero entre todos estos reinos del orbe dos son los que gozan de una más gloriosa reputación: el primero es el reino de Asiria; el segundo, el de Roma, ordenados ambos y distintos entre sí en consonancia con sus respectivos lugares y tiempos. En efecto, uno fue primero; el otro vino después. El primero surgió en Oriente; el segundo, en Occidente. Finalmente, cuando el primero se encaminaba a su término, a renglón seguido comenzaba el principio del segundo. Todos los demás reinos y restantes reyes vienen considerados como meros apéndices de estos dos anteriores⁷⁶.

[Pero entre todos los reinos el que con mayor fuerza debe ser apetecido es el reino que

⁷⁵Sigue *Etym.*, IX,3,1-3.

⁷⁶Sigue *Rab.*

permanece siempre fijo y estable, cuya paz es eterna y nunca tendrá fin. Su rey es Cristo, de quien dice el profeta: *Se extenderá su imperio y su paz no tendrá fin. Se sentará sobre el solio de David y su reino, para consolidarlo y afianzarlo en juicio y justicia, desde ahora y apara siempre* (Is 9,7). De él dice también el ángel a María: *«Le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, reinará en la casa de Jacob en eterno y su reino no tendrá fin»* (Lc 1,32-33).

A poseer este reino, él mismo nos llama todos los días mediante las Escrituras y la predicación de Evangelio, para que esperemos y deseemos los bienes del cielo, esforzándonos en conseguirlo por medio de una recta fe y por la práctica de las buenas obras. A él invita el rey eterno, cuando, en el día del juicio, aparezca sentado en el trono de su majestad, sean congregadas ante él todas las naciones de la tierra y se dirija a sus elegidos, diciéndoles: *Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino [446] preparado para vosotros desde la creación del mundo* (Mt 25,34). Por lo demás, digno de alabanza son en este mundo todos aquellos reinos que se someten al rey verdadero, es decir a Cristo el Señor, que gobierna y rige, según su voluntad, a la Iglesia extendida por el orbe entero, en todas las naciones y lugares de la tierra. A estos reinos se dirige el salmo con estas palabras: *«Reinos de la tierra, cantad a Dios, salmodiad al Señor, salmodiad a Dios, que sube sobre los cielos de los cielos, a Oriente»* (Sal 67,33-34)⁷⁷.

En efecto, al decir *reinos de la tierra*, quiso significar a todo el género humano, porque, aunque existan naciones que no tienen reyes, en esta expresión se encierra, sin embargo, todo lo que se considera que es propio de los pueblos. Con el verbo *cantad* se hace referencia a la pureza del espíritu; con *salmodiad*, a las obras más santas y a todo aquello que es grato a Dios. El que *sube sobre los cielos de los cielos* es ciertamente el Señor, que bajó del él para liberar nuestra débil naturaleza y volvió a subir a lo más alto del cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre [...]. Cuando dice *a Oriente*, refiere evidentemente a Jerusalén, que está situada en esa parte del mundo y donde subió el Señor hasta lo más alto, a la vista de los apóstoles [cf. Lc 24,3; Hch 1,9]⁷⁸.

Los *reges* [reyes] son llamados así porque rigen. Pues lo mismo sacerdote viene de santificar, reyes procede de *regere* [regir].

Ahora bien, no rige el que no corrige. Por consiguiente, el nombre de *rey* se posee con legitimidad, cuando se obra el bien; se pierde, en cambio, cuando se obra el mal. De ahí que entre los antiguos existiera el siguiente proverbio: *Eres rey, si obras rectamente; si no obras así, no lo eres*.

Las principales virtudes regias son dos: la justicia y la piedad, pero la más loable es esta segunda, pues la justicia comporta en sí la severidad.

La razón de que, entre los griegos, *reyes* se diga *basileís* es la siguiente: que los reyes son como los basamentos que sostienen al pueblo, y de ahí que tales basamentos rematen en corona, pues cuanto mayor es el cargo que uno desempeña, tanto más peso recae sobre él.

La palabra griega *tyrannos* equivale a la latina *rex* [rey]. En efecto, para los antiguos ninguna diferencia existía entre un tirano y un rey. Por ejemplo⁷⁹: *Parte de paz será para mí haber tocado la diestra del tirano*. Y es que los reyes poderosos eran llamados *tyranni*⁸⁰ [tiranos],

⁷⁷Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 67,37-38 (PL 70,0474C.D).

⁷⁸Sigue *Etym.*, IX,3,4-5.18-20.

⁷⁹VIRGILIO, *En.*, VII,266: *Pars mihi pacis erit dextram tetigisse tyranni*.

⁸⁰TL, *tyranni*. *Vel tyrones vocabantur*, *Etym.*, *tyranni*. *Fortes enim reges tyranni vocabantur*.

pues *tiro* significa *fortis* [fuerte]. De ellos habla el Señor, cuando dice: «*Por mí reinan los reyes*» (Prov 8,15) y *los tiranos poseen la tierra*.

Pero con el paso del tiempo, empezó a ser costumbre llamar *tiranos* a los reyes de gran maldad y perversión, que ejercían sobre los pueblos una ansia desmedida de poder y el más cruel de los dominios⁸¹.

[Por rey, en sentido místico, entendemos el mismo Dios, como dice el salmo: «*Pero Dios es nuestro rey antes de los siglos*» (Sal 73,12).

Reina es la santa Iglesia, como también dice el salmo: «*De pie a tu derecha está la reina*» [Sal 40,10].

Reyes son también los apóstoles o los demás santos, como se lee en el salmo: *Dios, que da las venganzas* (Sal 17,48), *está en su reino poderoso y da la fuerza a nuestros reyes*.

Reinas son igualmente las almas de los perfectos, que no son esclavas del pecado, como en el Cantar de los Cantares se dice: «*Sesenta son las reinas*» (Ct 6,7)⁸².

Con justicia, en efecto, son llamados *reyes* los hombres santos que rigen sus vidas con la autoridad de espíritu, según la voluntad de Dios y se someten en obediencia al Rey de reyes, es decir, a Cristo el Señor, el cual, según palabras del salmista, «*Dominará de mar a mar, y desde el gran río hasta los confines del orbe. Los reyes de Tharsis y de las islas le ofrecerán regalos, los reyes de Arabia y de [447] Saba le traerán presentes. Lo adorarán todos los reyes de la tierra y todas las naciones le servirán*» (Sal 71,10-11)⁸³.

Dominará dice, es decir, dará a conocer anchamente el culto de la religión. Ciertamente es de Cristo el Señor de quien cantan los versos anteriores y seguirán cantando los que vienen después, pues ello no puede referirse, de ninguna de las maneras, a Salomón, el hijo de David, que se sabe que reinó solamente sobre el pueblo de Judá [...]. Pues si entendemos *mares* sólo por estos mares nuestros, no nos será posible percatarnos de hay que se refiere al ámbito del mundo entero, que en estos versos se significa [...].

Los *reyes de Arabia* son los que someten los halagos del cuerpo a una rígida disciplina. Algo parecido sucede con *Saba*, patria de los sabeos, que, aunque sobresalga en la delectación corporal y esté repleta de agradables olores, sus pueblos convertidos ofrecen, sin embargo, dones espirituales⁸⁴.

En cuanto a *lo adorarán todos los reyes de la tierra*, con la expresión⁸⁵ *todos los reyes* quiso darnos a entender que lo adorarán todas las naciones, porque ninguna nación existe en que parte de su pueblo no adore a su propio creador⁸⁶.

La palabra *reyes* se puede aplicar también a los perversos doctores, como se lee en el Profeta: *Han puesto reyes sin contar conmigo* (Os 8,4)⁸⁷.

Por su parte, en sentido típico, el tirano puede representar la figura del diablo o del Anticristo, que se esfuerzan continuamente en luchar contra el imperio de Cristo. Van tras ellos

⁸¹Sigue *Clav.*, 8,5,1-4 (págs. 59-60).

⁸²Sigue *Rab.*

⁸³Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 71,8.10 (PL 70, 0510 A.D).

⁸⁴Sigue *Rab.*

⁸⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 71,11 (PL 70, 0511A).

⁸⁶Sigue *Clav.*, 8,5,7 (pág. 60).

⁸⁷Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,5,67-68 (pág. 63).

hombres perversos que, sedientos de los bienes terrenos, prefieren oprimir cruelmente a su pueblo antes que gobernarlo con disposiciones mesuradas y presidirlo razonable y reflexivamente⁸⁸.

La palabra *consul* [cónsul] viene de *consulere* [consultar], del mismo modo que *rex* y *lex* vienen respectivamente de *regere* [regir] y de *legere* [leer].

En efecto, no soportando ya los romanos la soberbia dominación de los reyes, se dieron a sí mismos dos cónsules, investidos de un mandato anual, pues la altanería de los reyes no daba lugar a la benevolencia del que aconseja, sino al despotismo de quien domina.

Así, pues, a éstos, se les llamó *cónsules* por su cometido de aconsejar a los ciudadanos o de gobernar con sus consejos toda clase de asunto. Les concedieron, sin embargo, un mandato que expiraba cada año y ello en previsión de que, si uno se volvía arrogante, no pudiera permanecer largo tiempo en el cargo y fuese sustituido cuanto antes por otro de mayor cordura.

Y de ahí también que fuesen dos: uno con el encargo de atender las cuestiones de orden civil, dejando para el otro los asuntos militares. Gobernaron durante cuatrocientos sesenta y cuatro años⁸⁹.

[Pueden ser llamados *cónsules*, con toda propiedad, los maestros de la Iglesia, es decir, los obispos, los presbíteros y todos aquellos otros que gobiernan y asisten al pueblo que les ha sido encomendado, conforme a la tradición de la sagrada Escritura. Se adoptó este nombre, tomado así de la tradición de los gentiles, porque conviene a la dignidad eclesiástica intervenir en todos los asuntos, tanto internos como externos, con ponderación y prudencia, según lo que está escrito: *Hazlo todo con buen sentido y, después de hacerlo, no te arrepentirás* (Sir 32,24). Pues considero que el nombre de *César* o de *Augusto* no de otro modo conviene a nuestro Señor, sino con el significado de monarquía, porque bajo su imperio todas las cosas están sometidas⁹⁰.

Monarchae [monarcas] son los que poseen en solitario el poder, cuales fueron Alejandro, entre los griegos; Julio, entre los romanos. De aquí que se diga *monarchia* [monarquía], porque *mónos* significa, en griego, *uno solo* y *archê* se traduce por *poder*.

Tetrarchae [tetrarcas] son los que poseen una cuarta parte de un reino, pues *tétra* significa *cuatro*. Tetrarca judío fue Filipo [cf. Lc 3,1].

Princeps [príncipe] es tanto el nombre de una dignidad, cuanto la indicación de un grado. Véase el siguiente ejemplo de Virgilio⁹¹: *Turno arrojó [448] el primero la ardiente lámpara*, donde en lugar de *primus* [primero] se dice *princeps* [príncipe]. Ahora bien, esta palabra toma su significado de *capere* [coger], porque *príncipe* es el coge el primero, lo mismo que *municeps* [municipio] es el que *munia accipit* [el que coge cargos]⁹².

[Se lee, así, en el Profeta que Cristo que es el *rey de la paz, cuyo principado está sobre sus hombros* (Is 9,6), porque en la cruz *atraerá a todos hacia sí* (Jn 12,32). Y por eso *se doblará ante él toda rodilla y toda lengua lo confesará* (Flp 2,10 [cf. Rom 14,11]), porque vive en la gloria de Dios Padre y reina por los siglos de los siglos. Sobre este príncipe leemos en Ezequiel: *En ella —es decir, en la puerta cerrada— se sentará el príncipe, y comerá su pan* (Ez 44,3).

⁸⁸Sigue *Etym.*, IX,3,6.

⁸⁹Sigue *Rab.*

⁹⁰Sigue *Etym.*, IX,3,23-24.21.

⁹¹VIRGILIO, *En.*, IX,535: *Princeps ardentem coniecit lampada Turnus.*

⁹²Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,5,37 (pág. 62).

También los apóstoles y doctores de la Iglesia de Dios reciben el nombre de *príncipes*. Sobre ellos está escrito en el salmo: *Los príncipes del pueblo se congregaron con el Dios de Abrahán* (Sal 46,10). Y también: «*Los constituirás —dice— príncipes por toda la tierra*» (Sal 44,17); *cuyo principado sobremanera se ha fortalecido* [cf. Sal 138,17], porque éstos son los que con sus consejos rigen la Iglesia hasta el fin del mundo y, junto con Cristo, serán jueces en el juicio futuro. A ellos el mismo [Señor] les dice: «*Cuando se siente el Hijo del Hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel*» (Mt 19,28)⁹³.

Igualmente, santos son los príncipes, como se lee en Salomón: «*Vi a los siervos a caballo —es decir, a los pecadores en poder de la carne—, y a los príncipes, cuales siervos, por tierra caminando*» (Sir 10,7).

Pero también en sentido negativo encontramos la palabra «príncipe», como en el Profeta: «*Pusieron príncipes y no los reconocí*» (Os 8,4).

Príncipe es también el diablo o el Anticristo, como acerca de él dice Señor en el profeta Ezequiel: «*Hijo de hombre, levanta llanto sobre el rey de Tiro*» (Ez 28,11), es decir, sobre el príncipe de la tribulación⁹⁴.

Dux [caudillo]. Se le llama así, porque guía⁹⁵ al ejército. Pero no necesariamente todos los príncipes o caudillos pueden ser llamados también *reyes*. Ahora bien, en un contexto de guerra, es preferible llamarlos no *reyes*, sino caudillos, porque este nombre indica precisamente al que está al frente de la batalla. De ahí que Virgilio⁹⁶ hable del caudillo *Evandro*. Y Salustio⁹⁷ escribe: *Por ello, lo que más deseaba cada uno era aparecer valiente a la vista de su caudillo. No dijo a la vista de su cónsul*⁹⁸.

[Puede ser en verdad llamado *caudillo* quien, a través de la senda de la justicia y por medio de una fe recta y de obras buenas, guía a los que lo siguen por el camino de la vida eterna. De ahí la súplica del profeta: *Guíame por tu senda y caminaré en tu verdad* (Sal 85,11). Y en otro lugar: *Tu espíritu —dice—, que es bueno, me guiará por el camino recto* (Sal 142,10).

De ahí también que se lea en el Evangelio que al mismo Salvador el profeta lo llame *caudillo*: «*Y tú Belén, tierra de Judá, no eres nin mucho menos la más pequeña entre las principales de Judá, pues de ti saldrá un caudillo, que regirá a mi pueblo Israel*» (Mt 2,6)⁹⁹.

También en la siguiente cita de Isaías se entiende por *caudillo* Jesucristo, el Señor: «*He aquí que le he dado a los pueblos por testigo, por caudillo y maestro a las naciones*» (Is 55,4). Y en otro lugar: «*Mi siervo David, príncipe en medio de ellos*» (Ez 34,24).

Caudillos son los santos predicadores, porque traen en pos de sí los rebaños de los fieles.

Del mismo modo, pero en sentido negativo, son caudillos también los herejes, los judíos y los malos doctores, como se lee en el Evangelio: *Dejadlos, son caudillos de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en el hoyo* (Mt 15,14).

⁹³Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 8,5,38-39 (pág. 62). 68 (pág. 63).

⁹⁴Sigue *Etym.*, IX,3,22.

⁹⁵*Dux* > *ducere*.

⁹⁶VIRGILIO, *En.*, X,370: *ducis Evandri*.

⁹⁷SALUSTIO, *Hist* 4 frag. 7 M: *quo cupidius in ore ducis se quisque bonum*.

⁹⁸Sigue Rab.

⁹⁹Sigue *Clav.*, 8,5,40 (pág. 62).

Fuerte es Dios, como se lee en el salmo: «*El Señor es fuerte y poderoso*» [Sal 23,8]. Y en Job: [449]«*Sabio de corazón y fuerte de bríos*» (Job 9,4).

Fuertes son los santos, como dice el cantar de los Cantares: *He aquí el lecho de Salomón. Lo rodean sesenta hombres valientes de estre los más fuertes de Israel* (Ct 3,7).

Fuerte es el diablo, como leemos en el Evangelio: *Cuando un hombre fuerte, bien armado, guarda su palacio, en paz está todo lo que posee* (Lc 11,21)¹⁰⁰.

Patricii [patricios]. Reciben este nombre por la siguiente razón: porque así como los padres proveen para sus hijos, ellos proveen para la república.

El nombre de *praefecti* [prefectos] se debe a que presiden con potestad los pretorios.

Praetores [pretore] son los mismos que los prefectos, como si se dijera *praepositores* [prepositos].

Praesides [presidentes]. Vienen llamados así porque tienen a su cargo, presidencialmente, la tutela de un determinado lugar.

Los pretore son —por así decirlo— los preceptore y príncipe de una ciudad. Se les llama también *quaestores* [cuestore], como si se dijera *quaesitores*, porque están encargados de presidir las cuestiones, ya que las deliberaciones y pleitos se celebraban en su presencia.

Proceres [próceres] son los principales de la ciudad, como si se dijera *procedes*, porque a todos preceden en honor [...].

Tribuni [tribunos]. Deben su nombre a que proporcionan¹⁰¹ a los soldados o a los ciudadanos leyes y asistencia¹⁰².

El vocablo griego *chiliarchai* se aplica a los oficiales que tienen a su mando mil soldados. Nosotros los llamamos *millenarii* [milenarios].

Centuriones [centurione]. Se les llama así porque están al frente de cien soldados.

Del mismo modo, se llaman *quinguagenarii* [quincuagenario] aquellos otros bajo cuyo mando están cincuenta soldados.

Decani [decanos] son los que están al frente sólo de diez¹⁰³.

[Ahora bien, todas estas clases de cargos tienen su debida correspondencia en la Iglesia, porque todos y cada uno de sus prepositos, según su rito y orden, tienen bajo su responsabilidad el cuidado de sus fieles, para que no se encaminen éstos por los vericuetos del error ni se empecinen en las malas obras, estando siempre vigilantes en modo de evitar que nadie haga daño a su prójimo ni lo oprima con la violencia, procurando, antes bien, que, en concordia y paz recíprocas, lleven adelante sus vidas con toda honestidad.

De ahí que, en la antigua Ley, Jetró aconsejara a su yerno Moisés nombrar de entre el pueblo tribunos, centurione, quincuagenario y decanos, con la idea de que fueran éstos los que se encargaran de discernir y juzgar los asuntos de menor importancia, mientras que la administración de aquellas otras cuestiones de su pueblo que tuvieran relación con el Señor corriera de su cuenta (Éx 18,21-22).

De aquí también el mandato que el apóstol da a los hebreos: *Obedeced a vuestros prepositos y estadles sumisos. Porque ellos velan, en tanto que han de dar cuenta de vuestras*

¹⁰⁰Sigue *Etym.*, IX,3,25-28; 4,16-17a.; 3,29-31.

¹⁰¹*Tribunus* > *tribuere*.

¹⁰²TL, *plebibus iura tribuunt*; *Etym.*, *plebi vel iura vel opem tribuunt*.

¹⁰³Sigue *Rab*.

almas, para que cumplan su cometido con gozo y no de mala gana, pues esto no os será provechoso (Heb 13,17). Y también: «*Acordaos —dice— de vuestros propósitos, que os han hablado la palabra de Dios y, considerando el desenlace de su vida, imitad su fe*» (Heb 13,7)¹⁰⁴.

Al *miles* [soldado] se le llama así porque anteriormente una unidad de tropas estaba formada por mil soldados, o porque de mil es elegido uno.

Pero fue Rómulo el primero en reclutar soldados de entre el pueblo y llamarlos con este nombre. Por su parte, el primero en reglamentar la milicia fue Líber.

El soldado puede ser *ordinarius* [ordinario] o *extraordinarius* [extraordinario]. Es soldado ordinario el que milita según órdenes y no ha obtenido aún ningún grado de honor, pues pertenece a la tropa, es decir, a la milicia corriente. Pero se dice que el soldado es extraordinario, cuando, en razón de su valor, es promovido de su condición de ordinario.

A los soldados veteranos, libres de milicia y no aptos ya para combatir se les llama *emeriti* [eméritos], porque, merecedores del *aes militare* es —decir, de la paga del soldado—, tras las fatigas de la milicia, disfrutan del derecho a descansar.

Hay soldados que se llaman *equestres* [ecuestres] bien porque van a caballo¹⁰⁵, bien porque militan en el orden de caballería.

Se da el nombre de *tirones* a aquellos jóvenes robustos que son reclutados¹⁰⁶ para el ejército y tienen aptitud en el manejo de las armas, pues no únicamente se valora en ellos [450] su ascendencia familiar, sino su apariencia y fortaleza físicas. De ahí que sean llamados *tirones* todos los admitidos al alistamiento, pero no considerados aún soldados. Fue costumbre de la milicia romana que, desde temprana edad, se ejercitaran los jóvenes en las armas. En efecto, ya a los dieciséis años militaban como *tirones*, única etapa en la que actuaban bajo la vigilancia de guardianes [...].

Se dice que los soldados son *conscripti* [inscritos], cuando sus nombres aparecen en las listas de aquel a cuyas órdenes van a estar, así como se dice que son *transcripti* [transcritos], cuando pasan de una legión a otra. Y de ahí la palabra «transcritos», porque dan sus nombres para que sean transferidos.

Los *optiones* son los soldados elegidos. *Optare* [optar] es, en efecto, lo mismo que *eligere* [elegir], como se dice en aquel verso [de Virgilio¹⁰⁷]: *Optó por un lugar para reinar*, es decir, eligió un lugar.

Se llaman *excubitores* porque estaban siempre de guardia. Son soldados pertenecientes a la tropa y hacen guardia en los pórticos para custodia real. Ahora bien, a las guardias nocturnas se les da en latín el nombre de *excubiae*; a las diurnas, el de *vigiliae*. De ahí el nombre de *vigiles* [vigilantes].

Entre los romanos, los *velites* [vélites] eran una clase de milicia, nombre procedente del verbo *volitare*, formada por jóvenes, elegidos por su agilidad, que, portando sus armas, iban sentados detrás de los jinetes y, una vez llegados a la altura del enemigo, saltaban de los caballos. Ya en el suelo, echaban inmediatamente a correr del lado opuesto de los que peleaban con los jinetes que los habían portado, tratando ellos de desordenar al enemigo. En otro tiempo, estos

¹⁰⁴Sigue *Etym.*, IX,3,32-37a.40-43.45-64.

¹⁰⁵*Equestres* > *equus*.

¹⁰⁶TL, *deliguntur*, *Etym.*, *deleguntur*.

¹⁰⁷VIRGILIO, *En.*, III,109: *Optavitque locum regno*.

vélites hicieron retroceder a los elefantes de Aníbal, pues, al perder sus conductores el dominio de los animales, les daban muerte, clavándoles entre las orejas una cuchilla de fragua [...].

Ahora bien, el nombre de *militia* [milicia] procede bien de *miles* [soldado], bien de *multi* [muchos] —como si [en latín] dijéramos *multitia*, o sea, *asunto de muchos*—, bien de *molis* [mole] de cosas, algo así, como si se dijera [en latín] *moletia*.

La llamada *legio* [legión] está formada por seis mil soldados y toma su nombre de *electio* [elección], pues son como soldados elegidos, es decir, seleccionados para las armas.

Propiamente hablando, *phalanx* [falange] es característica de los macedonios; la *caterva* [caterva], de los galos, y la *legio*, de los nuestros.

Una legión consta de sesenta centurias, treinta manípulos, doce cohortes y doscientas turmas.

Centuria [centuria] es una parte del ejército compuesta por cien soldados, de ahí que los que están al mando se llamen *centuriones*.

Los llamados *subcenturiati* son los soldados pertenecientes no a la primera centuria, sino a la segunda, como si estuvieran subordinados a la primera. Sin embargo, en el campo de batalla están ordenados por capas¹⁰⁸ de la misma manera que la otra, estando a la expectativa¹⁰⁹ para que, en caso de que los de delante flaquearan, puedan estos otros —que, como dijimos, están a retaguardia de los primeros— acudir a prestarles ayuda. De ahí que la subcenturia tenga como misión propia la de tender emboscadas, algo así si se dijera que está entrenada para las argucias militares.

El llamado *manipulus* [manípulo] está integrado por doscientos soldados. Pero este nombre se debe bien a que eran los primeros en poner manos a la lucha, bien a que, antes de que se pusieran en uso las enseñas, se hacían manípulos, es decir, hacecillos de paja o de hierba. De aquí que, debido a tal insignia, recibieran el nombre de *manipulares milites* [soldados manipulares]. De ellos escribe Lucano¹¹⁰: *Convoca al punto a los armados manípulos a donde están las enseñas*.

Turma [turma]. Está formada por treinta jinetes. En efecto, en una tribu hay trescientos jinetes romanos. De cada cien se nombran diez y se completa así la turma.

Cohors [cohorta]. Está compuesta de quinientos soldados.

Tres son las clases de milicia: *sacramentum* [juramento], *evocatio* [llamamiento], *coniuratio* [conjuración].

El juramento consiste en que cada soldado, una vez elegido, jura no apartarse del ejército hasta no haber completado las soldadas, es decir, el tiempo de servicio militar. Éstos son los que tienen plena milicia, pues permanecen en el ejército veinticinco años.

Llamamiento es cuando no sólo los que son soldados van a una guerra no prevista, sino cuando la movilización es general. De ahí que el cónsul solía decir [451]: *Quien quiera que la República esté salva que me siga*.

La conjuración es propia de tiempos de tumulto, es decir, cuando la ciudad está en peligro inminente y no hay tiempo para prestar juramento, sino que la multitud se reúne repentinamente y se inflama en ira tumultuosa. A esta coyuntura se le llama también *tumultus*

¹⁰⁸TL, *stricti*; Etym., *structi*.

¹⁰⁹TL, *spiculis*; Etym., *speculis*.

¹¹⁰LUCANO, I,296: *Convocat armatos extemplo ad signa maniplos*.

[tumulto].

Acies [frente de batalla]. Consta de lo siguiente: ejército, clases, nudo, cuña, alas, cuernos y fila, elementos todos estos que toman sus formas y nombres de las mismas cosas de donde provienen.

Se la llama *acies* porque está armada de hierro y de afiladas¹¹¹ puntas de espadas.

Exercitus [ejército] es una multitud procedente de una sola clase, llamada así por el ejercicio¹¹² de la guerra¹¹³.

Cuneus [cuña] es un conjunto de soldados reunidos que forman un solo grupo¹¹⁴. De ahí que, puesto que todos avanzan a una, a esa misma acción de avance conjunto se le dio el nombre de *cuña*, como si [en latín] se dijera *couneus*, pues efectivamente todos se obligan juntos.

Classes [clases]. Se llaman así debido a la distribución del ejército que Rómulo instituyó, pues, en griego, *klaeîn* quiere decir *dividere* [dividir]. Los griegos las llamaron más tarde *manípulos*. De aquí el verso de Virgilio¹¹⁵: *Éste lugar para las clases, aquí solían luchar las acies*. Más tarde aún, las clases se aplicaron a las escuadras de naves.

Nudus [nudo] es propiamente una multitud compacta de soldados de a pie, lo mismo que la turma lo es de soldados a caballo. Y se le llama así debido a su anudamiento, pues difícilmente puede disolverse.

En un ejército, las llamadas *alae* [alas] —según se dice— constan de treinta jinetes. Por la siguiente razón se les da este nombre, porque protegen a los soldados de infantería como si fuesen alas.

Se da el nombre de *cornua* [cuernos] a las partes extremas de un ejército, pues éstas presentan una forma curvada.

Agmen [fila]. Viene llamada así porque está dispuesta en dirección longitudinal, que es lo que suele suceder cuando un ejército se pone en marcha. La palabra viene del verbo latino *agere*, o sea *ir*. Dice Plauto¹¹⁶: *¿A dónde te vas?* Pero se está refiriendo a un ejército ya puesto en camino. Se dice, en efecto, *agmen* porque se avanza en línea recta, que es lo que suele suceder cuando un ejército sale por las por unas puertas. Cualquier otra cosa se dice por abusión¹¹⁷.

[Son llamados *soldados de Cristo* los luchan contra el diablo y pelean valientemente contra el pecado. A éstos, una vez consumado y completado su combate, no se les promete una paga terrena, sino la vida eterna. Sobre ellos escribe el apóstol Pablo en su carta a los Corintios: «Porque, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poder de destrucción a los ojos Dios, que nos capacita para destruir los planes del enemigo y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, para reducir a cautividad a todo entendimiento en obediencia de Cristo, y para estar prontos a vengar toda desobediencia» (2Cor 10,3-5)].

¹¹¹*Acies* > *acumen*.

¹¹²*Exercitus* > *exercitio*.

¹¹³TL, *exercitatione vocata*; Etym., *exercitatione belli vocata*.

¹¹⁴*Cuneus* > *cum uno*.

¹¹⁵VIRGILIO, *En.*, II,30: *Classibus hic locus, hic acies certare solebant*.

¹¹⁶PLAUTO, *Most.*, 562.

¹¹⁷Sigue Rab.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE LAS CIUDADES¹¹⁸

Sobre los imperios y vocablos referentes a la milicia ya se ha dicho algo. Trataremos a continuación, brevemente, sobre los nombres que tienen que ver con los ciudadanos.

Cives [ciudadanos] reciben este nombre porque conviven en un mismo lugar, de manera que la vida común se les haga más agradable y segura¹¹⁹.

[Ahora bien, en sentido místico, la palabra *ciudadanos* se puede emplear tanto positiva como negativamente. Tiene un sentido positivo en el siguiente caso, por ejemplo: «*Vosotros sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios*» (Ef 2,19). Pero cuando se refiere a la Babilonia espiritual, es decir, a la parte del diablo, reviste un significado negativo¹²⁰.

Domus [casa] es el lugar habitado por una sola familia, lo mismo que la ciudad es el lugar donde vive un solo pueblo, o el orbe, que es domicilio del entero género humano. Pero la palabra *casa* puede significar también linaje [...] ¹²¹.

[De aquí lo escrito en el salmo: «*Casa de Israel, bendecir al Señor; casa de Aarón, bendecid al Señor; [452] casa de Leví, bendecid al Señor; los que teméis al Señor, bendecid al Señor*» (Sal 134,20-21¹²²). Después de burlarse de los simulacros de los gentiles, en tres pasos sucesivos dice que la boca de los santos deben celebrar las alabanzas del Señor. Pero en estos dos versículos, recorriendo los diversos oficios, recuerda que la alabanza de los fieles debe resonar para el verdadero Señor.

En *Israel* está representado todo hombre justo que se regocija en la contemplación divina. Inmediatamente después los va nombrando uno a uno. En *Aarón* están representados los sacerdotes, y en *Leví*, los demás ministros. Vienen, finalmente, los que sirven al Señor en cualquier otra forma de vida digna de aprobación. De esta manera se ordena a todo el pueblo fiel, según sus diversas partes, que alabe al Señor¹²³.

La palabra *genus* [linaje] viene de los verbos *gignere* [engendrar] y *progenerare* [generar] o podría ser que quisiera precisar quiénes son los pertenecen a una determinada familia. Lo mismo sucede en el caso de las naciones, que¹²⁴, si se las considera según los lazos de sangre propios, reciben el nombre de *gentes*.

Populus [pueblo] es el conjunto de personas vinculadas entre sí conforme a un acuerdo jurídico y a un modo de vida común concorde. Pero una cosa es el pueblo y otra la *plebs* [plebe], pues el pueblo hace referencia a todos los ciudadanos sin distinción, incluidos los señores, mientras que la plebe se refiere sólo al vulgo, excluidos los señores de la ciudad. Pueblo es, pues, toda la ciudadanía; plebe, sólo el vulgo. La palabra *plebe* está relacionada con la pluralidad, pues

¹¹⁸Sigue *Etym.*, IX,4,1-2.

¹¹⁹Sigue *Rab.*

¹²⁰Sigue *Etym.*, IX,4,3a.

¹²¹Sigue *Rab.*

¹²²Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 134,20-21 (PL 70, 0964B).

¹²³Sigue *Etym.*, IX,4,4-6.

¹²⁴TL, *prognatorum nationesque propriis*; *Etym.*, *prognatorum ut nationes quae propriis*.

es mayor el número de los más jóvenes¹²⁵ que el de los más ancianos. Viene del griego *pólis*, es decir, ciudad o pluralidad. De ahí también la palabra *pueblo*. No obstante, en griego pueblo se dice *laós*, vocablo proveniente de *lapides* [piedras].

Vulgus [vulgo] es la multitud diseminada por todas partes, algo así como si dijéramos «el que hace según quiere¹²⁶»¹²⁷.

[En las sagradas Escrituras, el nombre de *pueblo* significa la nación judía, entregada al culto del único Dios e instituida por los preceptos de La ley del Señor, o también el pueblo cristiano, que se sabe que es más agradable a Dios. De aquí lo que está escrito en el salmo: «*Sabe que el Señor es Dios, que él nos hizo y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño*» (Sal 99,3)¹²⁸. Pues, aunque nuestro nacimiento sea consecuencia de un acto carnal, se sabe, sin embargo, que quien nos trae a este mundo es aquél que todo lo llama a la existencia. Sigue diciendo: *nosotros somos su pueblo y ovejas de sus pastos*. Viene al pueblo fiel mediante comparaciones hermosísimas, mostrándole qué es. *Ovejas*, porque son sencillas y él es su verdadero pastor. *Sus pastos*, es decir, el alimento abundante y sabroso de las sagradas Escrituras. Ellas son los pastos que sacian el alma fiel y la conducen a las alegrías de la felicidad futura¹²⁹.

Las llamadas *tribus* [tribus] son como las distintas curias y congregaciones de los pueblos y recibe tal nombre porque, en un principio, Rómulo dividió a la gente de Roma en tres clases: senadores, militares y plebeyos. Y, aunque estas tres clases más tarde se multiplicaron, siguieron conservando su nombre primitivo¹³⁰.

[De manera semejante, en sentido místico, las tribus significan o las doce tribus de Israel o las pequeñas asambleas de los santos que existen en la Iglesia. En efecto, al hacer mención de la Jerusalén mística, añade el Profeta: «*Allí subieron las tribus, las tribus del Señor, testimonio de Israel para confesar tu nombre, Señor*» (Sal 121,4)¹³¹. Al decir *allí*, está indicando la ciudad de Jerusalén, de la que anteriormente había dicho: *cuyas partes hacen una unidad* (Sal 121,3). Y para que sepamos que está hablando de la Jerusalén del cielo, añade: *subieron*. A ella suben siempre los bienaventurados, porque avanzan con ejercitación constante. Sigue diciendo: *las tribus*, en las que estaba distribuido el pueblo de Israel. En efecto, así como aquel pueblo fue dividido en doce tribus, según el número de los hijos de Jacob, el pueblo romano fue repartido en treinta y cinco curias. Con estas tribus, pues, significa [el salmista] a los santos que confesaron que el Señor Salvador es Dios. En efecto, para separar de los infieles estas tribus de fieles, [453] añade: *las tribus del Señor*, que ciertamente no podían ser suyas, si no hubiesen creído en Él con corazón puro. Pues en otra parte consta que fueron del diablo las tribus que, con impía voluntad, prefirieron separarse de Cristo. Sobre ellas él mismo dice en el Evangelio: «*Vosotros sois de un padre, el diablo*» (Jn 8,44). Pero cuáles eran en verdad las tribus del Señor lo indica de manera concisa: *testimonio de Israel*, es decir, los que ofrecen testimonio de santidad¹³².

¹²⁵TL, *numerus iuniorum quam*; Etym., *numerus seniorum quam*.

¹²⁶*Vulgus* > *vult*.

¹²⁷Sigue Rab.

¹²⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 99,3 (PL 70, 0698C-D).

¹²⁹Sigue Etym., IX,4,7.

¹³⁰Sigue Rab.

¹³¹Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 121,4 (PL 70, 0911B-C).

¹³²Sigue Etym., IX,4,13-14.

Entre los antiguos romanos existían los *censores* [censores]. Este nombre es propio de una dignidad judicial, pues *censere* significa *juzgar*. Los censores son también los jueces de los bienes patrimoniales y de la expresión *census aeris* [censo del dinero] les viene el nombre.

Iudices [jueces]. Son llamados así ya porque dicen la justicia¹³³ al pueblo, ya porque disputan según derecho. Pues disputar según las normas del derecho es juzgar con justicia. Pero no hay juez, si no hay en él justicia¹³⁴.

[Se lee, en efecto, en las sagradas Escrituras que los malvados están puestos por censores de equidad. De manera semejante, son jueces inicuos los que, en el acto de juzgar, buscan más la iniquidad que la equidad. Los ejemplos en este sentido son innumerables]¹³⁵.

La edad dio nombre al denominado *senatus* [senado], en cuanto que éste está formado por los *seniores* [los más ancianos]. Entienden otros que los senadores reciben su nombre del verbo *sinere* [dejar], pues correspondía a ellos conceder la facultad de obrar.

El nombre de *senatusconsultus* [senadoconsulta] se debe a la función consultiva y deliberativa que tienen sus componentes, porque está constituido para consultar, pero no pueden ejecutar ninguna sentencia punitiva.

Patres [padres]. Como dice Salustio¹³⁶, éstos son llamados así debido a la semejanza de sus respectivas solicitudes, pues así como los padres velan por sus hijos, éstos velan por los asuntos públicos.

Patres conscripti [padres conscriptos]. Reciben tal nombre porque, cuando Rómulo eligió diez curias de senadores, escribió sus nombres en presencia del pueblo en unas láminas de oro. De ahí que se los llame así.

Los *municipes* [municipes] son los nacidos en un mismo domicilio. Su nombre se debe al oficio que desempeñan, pues reciben los *munia publica*, y *munia* significa *oficios*. De ahí que se dé el nombre de *inmunes* [inmunes] a los que no desempeñan oficio alguno.

Municipales [municipales] son los ciudadanos nativos de un lugar y que realizan en él un oficio determinado¹³⁷.

[Se lee también en las sagradas Escrituras que el municipio de los santos está en los cielos, porque allí reciben los oficios sempiternos (Flp 3,20)]¹³⁸.

Se da el nombre de *privati* [privados] a los ciudadanos que están ajenos a cualquier cargo público, nombre que indica lo contrario del que tiene a su cargo una magistratura. Se les llama así porque están libres oficios curiales.

Son *mercenarii* [mercenarios] los que sirven a cambio de una *merces* [paga]. A éstos, en griego, se les llama *barones*, porque son fuertes en los trabajos¹³⁹.

[En sentido místico, los mercenarios significan a aquéllos que sirven al Señor no sólo por amor divino, sino en vistas a una retribución temporal. A esta clase de hombres hace referencia el Evangelio en aquel momento en que el hijo pródigo en su arrepentimiento dice: «¡Cuántos

¹³³*Iudices* > *ius dicere*.

¹³⁴Sigue *Rab*.

¹³⁵Sigue *Etym.*, IX,4,8-10.21-22.

¹³⁶Cf. SALUSTIO, *Cat.*, 6.

¹³⁷Sigue *Rab*.

¹³⁸Sigue *Etym.*, IX,4,30-31a.

¹³⁹Sigue *Rab*.

mercenarios en la casa de mi padre tienen abundancia de pan!» (Lc 15,17). Y en otro lugar dice el que es la misma Verdad: «*El mercenario, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir el lobo y, abandonado las ovejas, huye*» (Jn 10,12)¹⁴⁰.

Se da el nombre de *publicani* [publicanos] a los encargados de cobrar los impuestos fiscales o de la hacienda pública, bien porque exigen los tributos, bien porque por medio de los negocios mundanos [454] persiguen su propio lucro. De ahí que sean llamados así¹⁴¹.

[Leemos en el Evangelio que, junto con los demás pecadores, también éstos vinieron al Salvador, porque quienes con operaciones mundanas se desenvuelven en negocios públicos, difícilmente pueden verse libres de la carga del pecado; pero, cuando por la penitencia se convierten verdaderamente a Dios, de pecadores pasan a ser justos]¹⁴².

En sentido propio, *villicus* es el administrador de una *villa* [finca], palabra de donde le viene el nombre. En ocasiones, sin embargo —según testimonia Tulio—, la persona que lleva este nombre no es el administrador de una finca, sino que su administración se extiende al conjunto de todas las posesiones y fincas¹⁴³.

[En la parábola evangélica se compara a la persona que desempeña este oficio con aquel hombre que se hace reo a causa de los negocios terrenos, pero que lucha por su absolución sirviéndose de la limosna. De ahí que esté escrito que, habiendo sido acusado ante su señor el administrador aquel por haber dilapidado sus bienes, buscaba asegurarse su futuro rebajando la cantidad que debían pagar los deudores de su amo (Lc 16,1-5). De ahí que, una vez concluida la parábola, dijera el Señor a sus discípulos: «*Haceos amigos con el dinero de la iniquidad, para que, cuando estéis faltos, os reciban en las moradas eternas*» (Lc 16,9)]¹⁴⁴.

Los llamados *actores* [gerentes] y *curatores* [administradores] toman sus nombres respectivamente de *agere* [hacer] y *curare* [cuidar].

Procuratores [procuradores]. Éstos se llaman así porque hacen las veces de administradores, como si, en latín, se dijera *pro curatore*. Lo mismo sucede con la palabra *proconsul* [procónsul], proveniente del latín *pro consule*¹⁴⁵.

[Ahora bien, en sentido místico¹⁴⁶, por procuradores, tutores y gerentes podemos entender los profetas, con cuyas palabras éramos instruidos cotidianamente en lo referente a la venida del Señor [...]]¹⁴⁷. De aquí que, a modo de ejemplo, diga el Apóstol: «*Mientras que el heredero es aún párvulo, en nada se diferencia del siervo, no obstante ser el dueño de todo, sino que está bajo tutores y cuidadores hasta el tiempo establecido por el padre*» (Gál 4,1-2)¹⁴⁸. Con razón se dice que están bajo tutores quienes, teniendo el espíritu de temor, no merecieron aún recibir el espíritu de libertad y de adopción. En efecto, la edad de la infancia tiene horror al pecado y teme al pedagogo, y no confía en que es libre, aunque por naturaleza sea dueña. Y, conforme a la doble

¹⁴⁰Sigue *Etym.*, IX,4,32.

¹⁴¹Sigue *Rab.*

¹⁴²Sigue *Etym.*, IX,4,33.

¹⁴³Sigue *Rab.*

¹⁴⁴Sigue *Etym.*, IX,4,34-35.

¹⁴⁵Sigue *Rab.*

¹⁴⁶Sigue RABAN., *Enarr. in Epist.*, Gál 4,1-2 (PL 112, 0310D).

¹⁴⁷Sigue *Rab.*

¹⁴⁸Sigue RABAN., *Enarr. in Epist.*, Gál 4,1-2 (PL 112, 0310D-0311A).

comprensión, según la cual dijimos que los tutores y cuidadores son los profetas y ángeles¹⁴⁹, este párvulo vive bajo sus cuidadores y tutores todo el tiempo que debe pasar hasta el momento en que legalmente un hombre llega a serlo completamente. Pero así como para las leyes romanas el tiempo legal estaba fijado a los veinticinco años, para la perfección del género humano se considera el advenimiento de Cristo. Tan pronto como él venga y alcancemos todos el crecimiento del hombre perfecto, el pedagogo y el tutor se apartarán de nosotros y disfrutaremos entonces de la autoridad de dueños y de la posesión de la herencia, en la que, a pesar de haber nacido antes, en cierto modo éramos considerados extraños¹⁵⁰.

Coloni [colonos] son los cultivadores forasteros, llamados así por el cultivo del campo. Son, pues, gentes venidas de fuera que se dedican a cultivar las tierras de otro en calidad de arrendatarios, obligándose, a cambio de su cultivo, al cumplimiento de lo acordado con el dueño, bajo cuya propiedad siguen estando el suelo, pues las fincas son sólo arrendadas. Hay cuatro clases de colonos: romanos, latinos, auxiliares y colonos de un campo privado.

Reciben el nombre de *inquilini* [inquilinos] aquéllos que viven en tierra ajena, pues, al carecer de sede propia, habitan en la tierra de otros. Pero hay una diferencia entre *inquilinus* y *advena* [forastero], a saber: que los inquilinos emigran y no permanecen siempre en mismo lugar, pero los forasteros o íncolas son los advenedizos que terminan por quedarse. De ahí que se les llame también *incolae* [íncolas], porque [455] son ya habitantes¹⁵¹.

[Los forasteros son los santos que, sacados del error humano, transmigran a la santa Iglesia. De ellos dice el Profeta: *El Señor guarda al forastero y al huérfano* (Sal 145,7)¹⁵², es decir, el que de Babilonia, la ciudad del diablo, viniere a Jerusalén, la ciudad del Señor Salvador. A éste lo guarda, si llega a permanecer en la morada de los elegidos¹⁵³.

La palabra *indigenae* [indígena] viene de *inde genitus* [de allí nacido] y se aplica a aquéllos que viven en el mismo lugar en el que han nacido. Por su parte, la palabra *incola* no designa al indígena, sino al forastero.

Peregrini [peregrinos]. Se les llama así porque se desconoce de qué padres nacieron, ya que proceden de tierras lejanas¹⁵⁴.

[Se lee así en el Salterio: *No calles de mí, porque soy íncola¹⁵⁵ ante ti y peregrino como todos mis padres* (Sal 38,13)¹⁵⁶. Pero *íncola* es el que vive durante un tiempo como extranjero en la tierra que habita, no el que permanece siempre en su propia patria, cosa que sucede a todo santo que es recibido en la ciudad divina. Pues el pecado a todos nos hizo extranjeros y nos retuvo cautivos en una tierra abominable. Pero, cuando su misericordia nos tomó consigo, llegamos a ser íncolas, porque pasamos a ser de allí, es decir, porque somos trasladados, atraídos

¹⁴⁹Esta doble comprensión se explica, si se tiene en cuenta las líneas omitidas en la cita, que dice: *Sicut paedagoga Moysi edissera est. Et angeli parvulorum, qui quotidie vident faciem Patris et interpellant pro eis, de quibus dictum est: Inmittet angelum Domini in circuitum timentium eum et eripiet eos* (Psalm XXXIII).

¹⁵⁰Sigue *Etym.*, IX,4,36-38.

¹⁵¹Sigue *Rab.*

¹⁵²Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 145,9 (PL 70, 1032C).

¹⁵³Sigue *Etym.*, IX,4,39-41.

¹⁵⁴Sigue *Rab.*

¹⁵⁵TL, *incola*; Vlg., *advena*.

¹⁵⁶Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 38,15 (PL 70, 0286A-B).

por Él, de Babilonia a Jerusalén. Dice *ante ti*, para que quede claro que éste fue íncola no en el ciudad del diablo, sino en la ciudad del Señor. Añade *peregrino* [...], porque comienza a estar allí donde no estaba. En efecto, se dice *peregrino* como si se dijera *el que camina lejos*. Y para que nos percatemos de que se trata de una sentencia general, dice: *como todos mis padres*¹⁵⁷.

Reciben el nombre de *urbani* [urbanos] los habitantes de Roma. A quienes vivían en otros lugares se les llamaba *oppidani*, pues sólo la ciudad de Roma era *urbs*, y todas las demás, *oppida*.

Se llaman *famuli* [fámulos] los nacidos de una familia de siervos.

Por su parte, los denominados *servi* [siervos] tomaron este nombre del hecho de que, aun cuando —según el derecho de guerra— los vencedores podían darles muerte, eran, no obstante, reservados. Se convertían así en siervos, nombre procedente de *servare* [reservar]¹⁵⁸.

[En sentido místico¹⁵⁹, siervo significa a Cristo en el abajamiento de la carne, con sobre él se dice en Isaías: «*He aquí mi siervo, lo sostendré*» (Is 42,1).

Siervo significa también el doctor fiel de la Iglesia, como se lee en el Evangelio: «¿*Quién, consideras tú, es el siervo fiel y prudente?*» (Mt 24,45). En este mismo lugar, se dice también del doctor depravado, aunque sentido negativo: «*Porque si aquel sirvo malvado dijera en su corazón*» (Mt 24,48).

Siervo es el hombre pecador, como está escrito en Salomón: *Al siervo no se lo corrige con palabras, porque lo que dices lo entiende, pero no hace caso* (Prov 29,19).

Siervos son asimismo los santos, como se lee en Joel: «*sino que también sobre mis siervos y siervas derramaré de mi espíritu*» (Jl 2,29)¹⁶⁰.

Pero, como ya dijimos, los fámulos o servidores pueden entenderse en sentido positivo o negativo, porque —como testimonia la Escritura— éstos vienen llamados *servidores de la justicia* o *servidores del pecado*. Leemos así en el Apóstol: *Quien lo sirve se agrega a su servidumbre* (Rom 6,16). Y también: «*Liberados de la servidumbre del pecado, os habéis hecho servidores de la justicia*» (Rom 6,18). Lo mismo puede decirse, cuando se habla de *sierva*¹⁶¹.

Ancilla [sierva]. Recibe este nombre debido al apoyo que ofrecen, pues, en griego, *ánkon* significa *codo*. De ahí que, en latín, digamos también *ancon*¹⁶².

[En sentido alegórico¹⁶³, las siervas de Dios son las almas santas, que con manifiesto agrado están al servicio de su voluntad. De aquí las palabras del salmista: *Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus señores, y como los ojos de las siervas están fijos en las manos de su señora, así nuestros ojos están fijos en el Señor, Dios nuestra, hasta que se apiade de nosotros*» (Sal 123,2)¹⁶⁴.

[456] Siervas son también los apóstoles, debido ello a la debilidad de la carne, como con relación al diablo se dice: *Y con tus siervas lo atarás* (Job 40,24).

Siervas son asimismo las almas de los pecadores, como está escrito en Nahún: «*El*

¹⁵⁷Sigue *Etym.*, IX,4,42-43.

¹⁵⁸Sigue *Rab.*

¹⁵⁹Sigue *Clav.*, 8,5,12-15.8 (pág. 60)

¹⁶⁰Sigue *Rab.*

¹⁶¹Sigue *Etym.*, IX,4,44.

¹⁶²Sigue *Rab.*

¹⁶³Sigue *Clav.*, 8,5,9 (pág. 60).

¹⁶⁴Sigue *Clav.*, 8,5,10-11 (pág. 60). 51-54 (pág. 62).

soldado es conducido cautivo y sus siervas eran llevadas, gimiendo [como palomas]» (Nah 2,7).

Pobre es Cristo o el pueblo fiel, como dice el Apóstol: *Siendo rico, se hizo pobre por nosotros* (2Cor 8,9). Y en el salmo: *«Este pobre clamó y el Señor lo escuchó»* (Sal 33,7).

Pobres son los santos, cuyo corazón es humilde, como dice el Evangelio: *«Dichos los pobres en espíritu»* (Mt 5,3). Y en el Salterio: *No despreció ni desdeñó las súplicas de los pobres* (Sal 21,25).

En sentido negativo, pobres son los ricos de este mundo, vacíos de virtudes, como se dice en el Apocalipsis: *Tú dices: ‘Soy rico y ando holgado’, y no sabes que eres pobre y mendigo* (Apc 1,17).

Indigente es el pueblo humilde de la gentilidad, como está escrito en el Salterio: *«Levantando del suelo al indigente»* (Sal 112,7). Y en otro lugar: *Arrebatando al indigente de la mano del poderoso* (Sal 34,10), es decir, del poder del diablo¹⁶⁵.

Mancipium [propiedad] es todo aquello que puede ser tomado o sometido con la mano, como, por ejemplo, un hombre, un caballo, una oveja. Estos animales, desde el momento de su nacimiento, son considerados propiedad, pues están también aquellos otros, que se cuentan entre el número de las bestias, que no pueden ser considerados propiedad hasta tanto no se les da captura o se los empieza a domesticar.

Ingenui [ingenuos]. Éstos son llamados así porque tienen libertad *in genere* [por nacimiento], no *in facto* [en un momento dado], como es el caso de los libertos. De ahí que los griegos los llamen *eugeneís*, porque son de noble linaje.

Libertus [liberto]. Se le da este nombre como si se dijera *liberatus* [liberado], pues antes estaba sometido al yugo de la esclavitud.

Entre los antiguos, los hijos de los libertos eran conocidos por *libertini* [libertinos], como diciendo que habían nacido de libertos. Hoy día, sin embargo, libertino es el que procede o está al servicio de un liberto¹⁶⁶.

[En sentido espiritual, libertos son los que usan bien de la libertad cristiana. De ahí las palabras del Apóstol: *«Pues, quien siendo siervo, es llamado en el Señor, se hace liberto del Señor. De manera semejante, quien es llamado siendo libre, se hace siervo de Cristo»* (1Cor 7,22)¹⁶⁷. Pues es enteramente siervo quien actúa imprudentemente, como también fue del agrado de los antiguos, quienes a todo hombre sabio lo llamaron libre, pero a todo hombre imprudente dieron en llamarlo siervo. De aquí las palabras de Salomón: *«Al siervo sabio lo servirán los hombres libres»* (Sir 10,28). Se dice aquí que, aunque durante un tiempo sea siervo, el hombre que cree —puesto que, al creer en Cristo, obra prudentemente— se hace liberto del Señor. Pues si el pecado hace siervos —como en el caso de Cam, hijo de Noé, que fue hecho siervo [cf. Gén 9,25] a causa del pecado y de la imprudencia—, cuando uno recibe la remisión de los pecados, adquiere la condición de hombre libre. *De manera semejante* —dice— *quien es llamado siendo libre, se hace siervo de Cristo*. Deja de ser libre para hacerse siervo de Cristo. En efecto, estaba libre de Dios, que es el máximo delito, pero, una vez desechada esa amarga y perjudicial libertad, adquiere la condición que le aprovecha, como dice el Señor: *Tomad sobre vosotros mi yugo,*

¹⁶⁵Sigue *Etym.*, IX,4,45-47.

¹⁶⁶Sigue *Rab.*

¹⁶⁷Sigue AMBROS., *Epist.*, 1Cor 7,2 (PL 17, 0232C-0233A); cf. RABAN., *Epist.*, 1Cor 7 (PL 112, 0069 A-B).

porque es suave, y mi carga, ligera (Mt 11,29-30)¹⁶⁸.

Se dice que un hombre es *manumissus* [manumiso] como diciendo que ha sido despedido con la mano. En efecto, entre los antiguos, siempre que los esclavos eran dejados libres, después de dárselos una suave bofetada, se les hacía dar una vuelta [...¹⁶⁹]. De aquí el nombre de *manumisos*, porque eran despedidos con la mano. En la ciudad de Roma, en tiempos posteriores, ya bajo los cónsules, los esclavos comenzaron a adquirir la ciudadanía romana efectiva mediante testamento. Ahora bien, fueron llamados ciudadanos romanos porque, concedida la libertad por medio de testamento, entraron a formar parte del número de los ciudadanos romanos. Se les permitía por primera vez [457] tener su vivienda en Roma, mientras que a los demás libertos les estaba prohibido residir en la Urbe y no les estaba permitido ni siquiera vivir a menos de siete millas de ella¹⁷⁰.

[Aunque leamos que el apóstol Pablo, impelido por la necesidad a causa del tumulto levantado contra él, tuviera que llamarse ciudadano romano [Hch 22,28], es de mucha mayor gloria, sin embargo, que junto con los demás fieles creyentes, se dé a sí mismo el nombre de ciudadano de la Jerusalén del cielo. De ahí lo que escribe en su carta a los efesios: «*Pues ya no sois huéspedes o forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas*» (Ef 2,19-20)¹⁷¹, es decir, colocados sobre el Nuevo y Antiguo Testamento. En efecto, los apóstoles predicaron las cosas que los profetas anunciaron como futuras, esto es, que no sólo nosotros, sino también las potestades celestes, somos hechos igualmente morada de Dios en el Espíritu Santo¹⁷².

El censo de erario dio lugar al nombre de *haeres* [heredero], pues disuelve la obligación tributaria de quien está en el origen de un patrimonio. Con esta palabra se hace referencia a los herederos de primer grado de parentesco, como son los hijos y los nietos.

Prohaeres es el que hace las veces de heredero, como si se dijera *pro haerede* [en lugar del heredero], pues se trata de una persona instituida o sustituida [a efectos hereditarios]¹⁷³.

[En sentido místico, por herederos podemos entender los santos de Dios y quienes serán los futuros poseedores de la patria del cielo. De ahí que el apóstol Pablo, en su carta a los romanos, afirme: «*El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Pero, si somos hijos de Dios, somos también herederos, herederos ciertamente de Dios y coherederos de Cristo*» (Rom 8,16-17)¹⁷⁴. Por consiguiente, para hacernos bien dispuestos a la obediencia al Padre, no exhorta con esta esperanza, diciéndonos que somos los futuros herederos de Dios, pero coherederos de Cristo, de manera que, cuanto más grande es la esperanza del premio, tanto más grande sea también nuestra propensión a las cosas de Dios, poniendo en un segundo plano la preocupación por las cosas mundanas. Y qué signifique ser coheredero del Hijo de Dios nos lo enseña el apóstol Juan, cuando —entre otras cosas— nos dice: «*Pues sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él*» (1Jn 3,2)].

¹⁶⁸Sigue *Etym.*, IX,4,48.51c-52.

¹⁶⁹TL omite *et liberos confirmabant*.

¹⁷⁰Sigue *Rab*.

¹⁷¹Sigue AMBROS., *Epist.*, Ef 2,20 (PL 17, 1, 0380C); cf. RABAN., *Epist.*, 1Cor 7 (PL 112, 411A).

¹⁷²Sigue *Etym.*, IX,5,1.

¹⁷³Sigue *Rab*.

¹⁷⁴Sigue AMBROS., *Epist.*, Rom 8,17 (PL 17, 0123C-D); cf. RABAN., *Epist.*, Rom 8 (PL 111, 1452C).